

BIBLIOTECA

901
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	5 8	Doctor negro, t. 1.	4 4	Tarambana, t. 3.	4 3
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5 16	Tío y el sobrino, o. 1.	9 14
A tal acción tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	5 2	Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	Trapero de Madrid, o. 1.	2 7
Azares de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	4 3	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2 3
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	2 10	Españoleto, o. 3.	5 5	Testamento de un soltero, t. 3.	2 4
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	3 11	Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	Talisman de un marido, t. 1.	2 7
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 1	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2 7	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	3 3
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	5 4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	1 6	Toro y el Tigre, o. 1.	3 6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	Tejedor de Jativa, o. 3.	1 7
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	Fastidioso ó el conde Derfort, t. 2.	3 4	Tejedor, t. 2.	2 5
Alpié de la escalera, t. 1.	2 4	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	Guarda-bosque, t. 2.	3 4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 7
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	6 9	Elisa, o. 3.	2 4	Guante y el abanico, t. 3.	5 3	Vivo retrato, t. 3.	2 9
Al asalto!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	Galan invisible, t. 2.	3 5	Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	Hermano del artista, o. 2.	3 11	Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Hombre azul, o. 3 c.	3 10	Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	5 2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	Hijo de su padre, t. 1.	5 6	Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falla va el castigo, t. 5.	3 8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4 7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Amor y sarmacia, o. 3.	2 4	Enganos por desengaños, o. 1.	2 4	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Alberto y German, t. 1.	1 2	Estudios históricos, o. 1.	2 5	Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Es el demonio!! o. 1.	2 3	Hombre complaciente, t. 1.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	Hombre de todos, o. 2.	3 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Amor de padre, o. 2.	2 3	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	En paz y jugando, t. 1.	2 3	Hereditario del Czar, t. 1.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Allá vá eso! t. 1.	2 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4 9
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Es un niño! t. 2.	4 7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 5	Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5 7
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Elena de la Seigliere, t. 1.	2 3	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Gerona la castañera, zarz.	1 3
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Están verdes, t. 1.	2 3	Licenciado Vidriera, o. 1.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Batalla de amor, t. 1.	2 5	En mi demol, t. 1.	2 1	Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Camino de Portugal, o. 1.	» 4	El andaluz en el baile, o. 1.	2 5	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5 5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	Aventurero español, o. 3.	2 8	Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre tipo y muger tenor, o. 4	5 3
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Casarse á oscuras, t. 3.	3 4	Amante misterioso, t. 2.	3 6	Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	4 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	Alguacil mayor, t. 2.	2 5	Marido de dos mujeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 5.	4 4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2 9	Amor y la música, t. 3.	2 4	Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 1.	3 11
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 6	Anillo misterioso, t. 2.	4 5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jui que jembra, o. 1.	5 6
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3 6	Amigo intimo, t. 1.	2 3	Marido de la favorita, t. 5	2 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1 7
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	Artículo 960, t. 1.	2 3	Médico de su honra, o. 4	4 6	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Médico de un monarca, o. 1.	4 9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3 11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	Artesano, t. 5.	5 8	Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Julian el carpintero, t. 5.	3 6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 5	Baile y el entierro, t. 3.	2 8	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	5 11	Juana Grey, t. 5.	2 8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5 10	Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Juzgar por apariencias, o. 5.	5 6
Con un palmo de narices, o. 3.	3 3	Campanero de S. Pablo, t. 1.	2 4	Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Jugar por fuego, t. 2.	1 3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1 6	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	Noble y el soberano, o. 1.	2 8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 1.	2 9
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1 6	Cómico de la legua, t. 5.	5 10	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2 8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3 8	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 5	Cardero, t. 5.	3 10	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	2 10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2 5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	Pacto con Satanás, o. 4.	5 4	Llueven sobrinos!! o. 1.	5 3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	Clásico y el romántico, o. 1.	2 5	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 15
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	Caballero de industria, o. 3.	3 4	Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3 2	Capitan azul, t. 3.	2 11	Peregrino, o. 4.	3 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos contra uno, t. 1.	2 2	Ciudadano Marat, t. 1.	5 18	Premio de una coqueta, o. 1.	2 4	Latreaumont, t. 5.	2 15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	Confidente de su muger, t. 1.	2 4	Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1 2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3 4	Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	Corredor de Madrid, t. 2.	2 4	Perro de centinela, t. 1.	1 2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	Castillo de San Mauro, t. 5.	5 10	Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2 7
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	Padre del novio, t. 2.	2 4	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9 13
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	Caudillo de Zamora, o. 3.	3 4	Pintor inglés, t. 3.	3 8	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Ramiro, o. 5.	1 8	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Don Fernando de Castro, o. 1.	2 8	Idem segunda parte, t. 5.	5 17	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Dos y uno, t. 1.	1 2	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	Robo de un hijo, t. 2.	2 5	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
Donde las dan las toman, t. 1.	5 3	Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	7 9	Robo de un hijo, t. 2.	2 7	Boda tras el sombrero, t. 1.	5 9
Dé dos á cuatro, t. 1.	1 1	Ciego de Orleans, t. 1.	2 9	Rey martir, o. 1.	2 7	Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dos noches, t. 2.	3 2	Criminal por honor, t. 1.	2 6	Rey hembra, t. 2.	3 3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	Rey de copas, t. 1.	2 5	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	Ciego, t. 1.	2 5	Robo de Elena, t. 1.	1 5	Los celos de una muger, t. 5.	5 5
De una afrenta dos venganzas t. 5	4 16	Cardenal Richelieu, o. 1.	2 9	Rayo de oriente, o. 3.	1 9	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2 6
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	Castillo de Grantier, t. 1.	4 7	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 9	Caverna de Kerougal, t. 1.	1 19
Don Fadrique de Guzman, o. 1.	3 5	Duque de Altamura, t. 3.	3 10	Seducor y el marido, t. 3.	3 4	Coqueta por amor, t. 5.	3 4
Dina la gitana, t. 3.	4 8	Dinero!! t. 1.	3 14	Sastre de Londres, t. 2.	1 5	Corte y la aldea, o. 3.	3 8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	Doctorcito, t. 1.	6 2	Tío y el sobrino, o. 1.	3 4		
		Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		Diablo enamorado, o. 3.	3 21				
		Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3				
		Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		Diablo nocturno, t. 2	5 3				

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

LOS COMUNEROS.

Drama original en tres actos y en verso, por D. José de Vivancos, para representarse
en Madrid el año de 1862 en el teatro de Novedades.

PERSONAJES.

DOÑA MARÍA PACHECO.	UN CORTESANO.
PEDRO, niño, su hijo.	UN LABRADOR.
D. JUAN DE PADILLA.	HOMBRE 1.º
D. JUAN BRAVO.	HOMBRE 2.º
D. FRANCISCO MALDONADO.	FORTUN.
D. ANTONIO DE ACUÑA.	GARCÉS.
EL CONDE DE HARO.	UNA MUJER DEL PUEBLO.
UN CARCELERO.	UN OFICIAL COMUNERO.
UN OFICIAL DEL REY.	PUEBLO Y SOLDADOS.

ACTO PRIMERO.

Salon en la casa de D. Juan de Padilla en Valladolid.—Puerta
al foro: lateral en la izquierda.—Ventana en la otra.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARÍA, PEDRO Y PADILLA.

PADILLA. Caras prendas de mi alma!
Volved, volved á mis brazos;
que esto sólo recompensa
mi amargura y mis trabajos.

PEDRO. Padre!

MARÍA. Esposo!

PADILLA. En vuestra ausencia
me ha sido el tiempo tan largo,
que ni los graves negocios,
ni de la patria el cuidado,
distrageron un instante
el puro afecto acendrado
que dentro del corazón
constantemente os consagro.

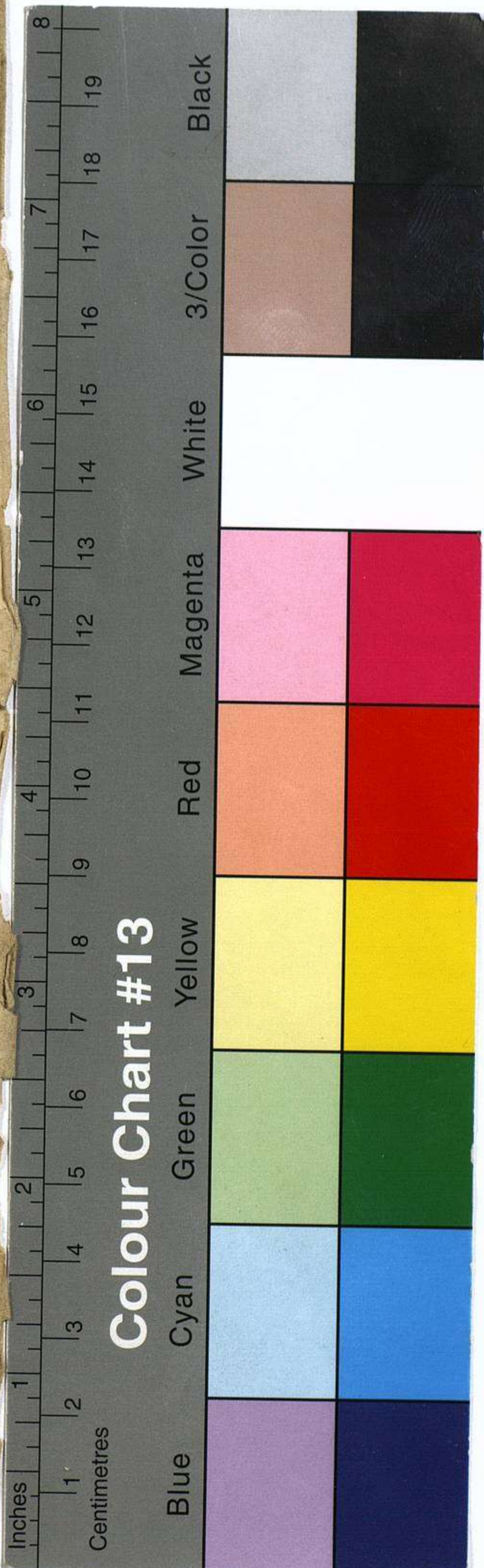
MARÍA. Y yo temblando por tí,
escondida en mi palacio,
un día tras otro día
llamé al esposo adorado
que la patria separó
de mi amoroso regazo.

PEDRO. Que allí en Toledo los dos
la quietud buscando en vano
era el vivir un martirio:
si quiere inclemente el hado
de la guerra en los horrores
y en el combate lanzarnos,

á su sangrienta cuchilla
nuestros pechos opongamos,
y que la misma sentencia
que decreten los tiranos,
cercene de un golpe solo
en un lance desgraciado,
la cerviz del tierno padre
y del hijo idolatrado;
que es preferible morir
con heroismo luchando,
que arrastrar con la existencia
el oprobio que arrastramos.

MARÍA. ¡Hijo del alma! Bien dice
tu noble esfuerzo bizarro,
que eres hijo de Padilla,
el adalid toledano.

PADILLA. Sí, María, pero muere
el arrojo de mi brazo;
que es superior para mí
esfuerzo tan sobrehumano,
al ver que amaga la hoz
de tan fresca flor el tallo.
Se quebranta mi constancia
al ver el riesgo cercano,
pues que más y más acrecen
del pobre pueblo los daños.
Multiplica sus falanges
el traidor conde de Haro,
y ya avanza con presteza
poniendo á fuego y á saco
las campiñas, las ciudades
de este suelo castellano,
despojo y víctima triste
de los flamencos avaros.
Há dos años que el pendon
los comuneros alzaron
despues que en súplica humilde
y por su celo guiados,
demandaron del monarca
lo que fueros sacrosantos
concede sin restricciones
y con su sangre compraron.
Su queja fué desoída,
y nuevos impuestos bárbaros
acrecieron su miseria,



Colour Chart #13

para duplicar el fausto
que ostentan con insolente
altivez los cortesanos.
Cárceles, persecuciones,
deportaciones, cadalsos, ...
este es el premio que obtuvo:
este el bien que conquistaron.

PEDRO. Por eso su causa es justa;
por eso su grito es santo,
y no ayudará el Eterno
al servil bando contrario.
Libertad, libertad claman
unidos nuestros hermanos;
por ella Dios espiró
su doctrina predicando,
y tuvo su ilustre cuna
en la cumbre del Calvario.

PADILLA. Bien, hijo, bien, yo te admiro;
vuelve, vuelve entre mis brazos,
y recoge aquestas lágrimas
que me arranca el entusiasmo.

MARÍA. Hijo mio!

PEDRO. Madre amada!

MARÍA. Eres mi orgullo; me jacto
de verte pensar cual piensan
los varones más preclaros.
Lucha y vence, ó muere un día
con arrojo temerario.
Conquista tu libertad
vertiendo de sangre un lago;
que si en el mundo hay cadenas
en el cielo no hay esclavos.

PADILLA. María, tu no comprendes
que vacilo y me acobardo
al ver abierto el abismo
por cuyos bordes avanzo.
Hoy ámplio perdón ofrece
el jefe de los contrarios
á cuantos dejen las armas
y las pongan en sus manos.
Tal vez la semilla cunda,
y pocos, desamparados,
sin dinero, sin recursos,
presea tal vez seamos
del vencedor, que en su orgullo
no hallará ningún reparo
en mandar nuestras cabezas
por presente al soberano.

MARÍA. Tienes miedo?

PADILLA. Miedo, no:
pero soy padre y te amo.

MARÍA. Entonces...

PADILLA. Entonces...

MARÍA. Dudas?

Un pensamiento villano
acude á tu mente ahora,
que tiembla decir tu labio.
Habla.

PADILLA. Pues bueno, María;
si de ese indulto me amparo,
podré á tu lado vivir
y morir á vuestro lado.

PEDRO. Padre! Señor!

MARÍA. Y es Padilla

el fuerte, noble y osado
el que propone con mengua
humillarse ante un tirano?
Eres tú, que alzaste el grito
á la lucha convocando

al jóven, al viejo, al niño,
ó cualquiera ciudadano,
que contuviera en su pecho
de los héroes que pasaron
el arrojo distintivo
de los Cides y los Carpios?

Eres tú, Juan de Padilla,
el que mil padres quitando
de su hogar y de sus hijos,
al campo los has sacado
para abandonarlos luego
en manos de los sicarios?
Eres tú quien diste el sér
al hijo mio? Negarlo
debes, Juan, en el momento,
pues pretendes mancillarlo.
Hijo de un cobarde! No!
Si tal supiera, mis manos
ahogáran en su niñez
el porvenir aciago
que encontrar debe en el mundo
quien es de vergüenza el blanco.
No, no puede ser, y quiero
por él y por tí olvidarlo.
Si mueres, yo lloraré
en silencio, y devorando
mi pesar, pediré al cielo
que al concederte descanso,
sirva tu muerte de ejemplo,
de bandera tu sudario;
pues mejor te quiero muerto
que viviendo deshonorado.

PEDRO. Sí, padre mio; es verdad;
morid cual muere un soldado
seguro que sin venganza
no quedará vuestro agravio;
que en el pecho de este niño
habla vuestro honor tan alto,
que por él y por mi patria,
hará lo que hacer no es dado
al que si tiene osadía
carece de fuerza y años.
Pero en cualquiera ocasion
pueda alzar sin embarazo
mi acento, para decir
al mundo desafiando,
«soy el hijo de un valiente,
de un leal, de un hombre honrado.»

PADILLA. Pues bueno, si lo quereis
yo digno seré de entrambos;
y si en la lucha me falla
el arrojo necesario,
si vacila mi constancia,
o si sucumbe mi ánimo,
recordaré con ardor
la lección que me habeis dado,
y mi valor crecerá,
y será mi espada rayo

que hienda, tronche y divida
cuanto se oponga á mi paso,
hasta clavar mi bandera
sobre el torreón más alto,
con voz estentórea y firme
á los libres animando,
hasta morir con arrojo
la libertad conquistando.

MARÍA. Ese es tu deber, Padilla,
y es el deber muy sagrado.

PADILLA. Bien, María: hora pensemos

en aliviar el cansancio
que tan violenta jornada
en los dos habrá causado.
Pasad adentro, y allí
sosegad un breve rato,
que yo velo por vosotros,
de mi amor objetos caros.

MARÍA. Adios!
PADILLA. Adios, hijo mio!
PEDRO. Bendecidme!
PADILLA. Entre mis brazos.

ESCENA II.

PADILLA.
Para morir ó vencer
la patria sus hijos llama;
un sacrificio reclama,
y no puedo desistir.
Siempre en mi pecho constante
va á todas partes conmigo,
y si mi afan no consigo
es necesario morir.
Morir! Y las prendas caras
que son de mi amor el fruto,
tambien han de ser tributo
de mi recta obligacion?
Sí, Padilla, mal tu grado,
en tu dolor no te olvides
que el sacrificio que pides
avasalla tu razon.
Mas tendrá mi voluntad
tanta fuerza en la pelea?
Ante tal siniestra idea
sucumbe mi rectitud.
Mi tierna esposa! mi hijo!
Este recuerdo me exalta,
y siento que al pecho falta
para cumplirla, virtud.
Alumbra, Señor, el caos;
hable la voz de tu ciencia;
indique tu omnipotencia
lo que le plazca dictar.
Pero no olvides elemento,
en este trance prolijo,
que es á una esposa y á un hijo
á quien voy á sentenciar.

ESCENA III.

PADILLA y ACUÑA.

ACUÑA. Guárdete Dios, el caudillo.
PADILLA. El nos conserve al prelado.
ACUÑA. He sabido que ha llegado
tu esposa.
PADILLA. Dejó el castillo
que habita junto á Toledo,
y viene para sufrir
los riesgos, y compartir
nuestros peligros: el miedo
que abate á pequeños séres
su corazon no domina:
no es la primera heroína
que ennobleció á las mujeres.
ACUÑA. Es Pacheco, y es tu esposa:
mas puede en tal ocasion
vacilar tu corazon...
PADILLA. Anciano; mi fe reposa
segura, pues yo lo quiero,

su presencia no embaraza;
que es mi pecho una coraza
y mi corazon de acero.
Estoy tranquilo: lo ves?
No me intimida la muerte:
la mia será su suerte
y morirémos los tres.

ACUÑA. Los tres?
PADILLA. Los tres: acompaña
haciendo el mal más prolijo,
á mi esposa el tierno hijo.

ACUÑA. Tu hijo?
PADILLA. Por qué te extraña?
Su noble sangre no abate
la espada que airada vibre:
así aprenderá á ser libre
y á vencer en el combate.

ACUÑA. Con razon en tí confia
el pueblo que á sí te llama.
PADILLA. Qué dices?

ACUÑA. Que te proclama
entera la monarquía.
De un extremo al otro extremo
cunde la feraz semilla,
y España nombra á Padilla
como su jefe supremo.

PADILLA. Cuando rompe con valor
de esclavitud la cadena,
quiere nombrarse sin pena
otro nuevo dictador?
Dios al hombre dió derecho,
bajo de cualquiera nombre,
para formar de otro hombre
esclavos en su provecho?
El pez en la inmensidad,
la fiera en el bosque umbrío;
el pájaro en el vacío,
todos tienen libertad.
Y si tal ventura al cabo,
por herencia han recibido,
si ellos libres han nacido
el hombre ha de ser esclavo?
Mas dejemos esto á un lado
y lo que sepais decid.

ACUÑA. Qué ocurre en Valladolid?
Venís, Acuña, afectado.
Verdad es, y triste nueva
es la que vas á escuchar.

PADILLA. Qué?...
ACUÑA. Se acaban de pasar
Giron y Laso.

PADILLA. La prueba.
ACUÑA. No son muchos los Padillas,
los Bravos y Maldonados
de labriegos disfrazados
se fuéron á Tordesillas.
Contempla y no estés perplejo
las pruebas que lo relatan. *(Dándole un pliego.)*

PADILLA. Qué dice el pliego?
ACUÑA. Que tratan
de daros un buen consejo.
Que á la junta abandonéis:
que pongais fin á la guerra;
que os volvais á vuestra tierra
ó que á su campo os paseis.

PADILLA. Mal conocen á Padilla,
ó Laso se ha vuelto loco;
y teniéndome en tan poco
tiene en menos á Castilla.

Acaso porque mi espada
empañe su brillo claro,
tener pudiera el de Haro
la partida ya ganada!
Suceder no puede, nó,
é imposible es conseguirlo;
porque son para rendirlo
todos más dignos que yo.
Busque pues, á quien convenza
su apóstata falsedad,
que yo no quiero en verdad
de su infamia la vergüenza.
Qué más, Acuña?

ACUÑA.

Que ya
el edicto se halla puesto
en que se exige el impuesto,
y para cobrarlo está
señalado un plazo breve :
mas al notar la tardanza,
con la punta de la lanza
acuchillan á la plebe:
esta, elevando su voz,
el combatir ya no elude,
y llena de enojo, acude
hácia las armas veloz.
De nuestro plazo anticipa
el cumplimiento, y desea
que se encienda la pelea:
en todos se participa
el afan de batallar,
y hombres, niños y mujeres,
sin consultar pareceres
quieren la lucha empezar.
PADILLA. Pobre pueblo, no resiste
á tu voz mi corazon:
basta ya de indecision:
la justicia que te asiste
y tu infando doble yugo,
me llaman con heroismo
aún á pesar de mí mismo
á combatir tu verdugo.
Marchemos.

ESCENA IV.

DICHOS, BRAVO Y MALDONADO.

BRAVO.

Juan de Padilla,
la soldadesca insolente
con corazon inclemente
á todo el pueblo acuchilla.

MALDON.

Como lobo carnicero
llena de infernal enojo,
do quiera busca despojo
tiñendo en sangre el acero.

BRAVO.

Ni aún las canas venerables
guardan la blanca cabeza.

MALDON.

Y roban con impureza
los templos, los miserables.

ACUÑA.

Señor! Señor! De tu mano
un rayo los aniquile,
y tu piedad no vacile
en confundir al tirano.

PADILLA.

Y es esa la justa ley
que justifica y abarca
la grandeza del monarca
y el patrocinio del rey?
Amigos, que el nuevo sol
irradie con luz de gloria,
y demos con la victoria

libertad al español.
Pronto, á la plaza!

ESCENA V.

DICHOS, una MUJER del pueblo, á poco, un OFICIAL y SOLDADOS.

MUJER.

Piedad!
Piedad! Amparo! Me siguen!
Los soldados me persiguen!
Favor! Favor!

ACUÑA.

Pero...

PADILLA.

Hablad!

MUJER.

Ya están aquí... No escuchais?
me matarán... defendedme!
Por compasion protejedme!

ACUÑA.

Mas quién sois?

PADILLA.

Por qué temblais?

MUJER.

Ay señor! muerto mi hijo!
Sin piedad lo asesinaron!
Los insulté... me pegaron...
Mi acerbo dolor prolijo...
No pude callar... lo amaba...
Vos, señor, que sereis padre,
comprenderéis de una madre
el dolor que me aquejaba!

PADILLA.

Por eso solo...

BRAVO.

Traidores!

MUJER.

Ya llegan... sí...

ACUÑA.

Reponeos!

MUJER.

Aquí está ya.

PADILLA.

Deteneos,
cuadrilla de salteadores!
Qué buskais?

OFICIAL.

A esa mujer.

PADILLA.

Qué os ha hecho?

OFICIAL.

Que ha insultado
á los leales...

ACUÑA.

Que han dado
muerte á su hijo.

OFICIAL.

Y hacer
eso mismo me propongo
con ella.

PADILLA.

Con ella?... No.

OFICIAL.

Quién va á estorbármelo?

PADILLA.

Yo,
que al vil intento me opongo.
Digna prez! Bravo heroismo
propio sólo de un cobarde!
Haced de la infamia alarde,
secuaces del despotismo.

OFICIAL.

Me insultais?

PADILLA.

Por cuánto precio
á la Flandes os vendisteis?
Y vos español nacisteis?
Salid! salid! os desprecio!

OFICIAL.

Vive Dios!

BRAVO.

Tu hora es llegada
si insistes más.

OFICIAL.

No me voy
sin llevarme...

BRAVO.

Por quien soy,
infame... (Poniendo mano á la espada.)

PADILLA.

Dejad la espada.—

Salid de aquí con presteza;
pues aunque no son iguales
Comuneros y reales,
arriesgais vuestra cabeza.
Y decid al que os preside

y ordena matar mujeres,
que el poder de los poderes
sólo en el pueblo reside.
Que tema de desbordar
la impetuosa corriente,
y creciendo de repente
como el caudaloso mar,
arroje con fiera saña
y en muestra de su grandeza
esa extranjera nobleza
azote de nuestra España.

Lo oís? Lo oís como clama?
Va de la victoria en pos:
la voz del pueblo es de Dios:
su llama, celeste llama.
Salid, que pueden llegar.
OFICIAL. Ya me alejo, y el mandato
cumpló: pero el desacato
no quedará sin vengar. (Vase.)
BRAVO. Permitidnos que al alcance
salgamos.

PADILLA. No lo permito:
la prudencia necesito
más que el valor en el lance.
Vos partid, y el gran dolor
que vuestra existencia abruma,
alivie esta corta suma. (Dándole un bolsillo.)
UJER. Dios os lo premie, señor. (Vase.)

ESCENA VI.

PADILLA, ACUÑA, BRAVO y MALDONADO.

PADILLA. Pero acrece el griterío;
no sabrémos lo que pasa?
MALDON. A la puerta de esta casa (Mirando por la
un numeroso gentío (ventana.)
se agolpa.

PADILLA. Quién lo acaudilla?
MALDON. Nadie las turbas dirige.
PADILLA. Qué pide el pueblo? Qué exige?
Preguntad.

VOCES. Viva Padilla!
ACUÑA. En unida aclamacion
á tu nombre victorean!
VOCES. Viva el general.

PADILLA. Que sean
abiertas sin dilacion
las puertas de par en par,
no decaiga su ardimiento;
que es preciso en tal momento
su entusiasmo aprovechar. (Vase Bravo.)

MALDON. Y ya en sus robustas manos
el morado pendon brilla.
VOCES. Viva don Juan de Padilla!
PADILLA. Viva el pueblo, ciudadanos!

ESCENA VII.

PADILLA, ACUÑA, MALDONADO, BRAVO, UN ARTESANO, UN LABRADOR, HOMBRE 1.º, HOMBRE 2.º, pueblo y soldados.

PADILLA. Qué buscaís? Qué quereis? Por qué las voces
en tumulto y tropel al viento dando,
arrollais de la ley el santo fuero
el acero esgrimiendo vuestras manos?
Las armas que el monarca os concedie
para apoyo y sosten de nuestro estado,
cual fuerte torreón que á los infieles
abata en su poder y corte el paso,
habreis de convertir con vil desdoro

en azote cruel del propio hermano?
No peca el que obedece de sus dueños
el precepto fatal: no es el soldado
causa primera del pesar que aflige
por donde quiera al pueblo castellano:
de más alto la culpa hasta vosotros
desciende con rigor, sin atajarlo
la súplica ferviente que se eleva
á otra region que penetrar no es dado;
pero así, sólo así mostrar os toca
la razon y el derecho: mas no alzando
el sangriento pendon de los combates,
que anuncia á España destruccion y estrago.
Deponed el furor, y con cordura
humildes implorad al soberano.

HOMB. 1.º Ah, señor! con súplicas dolientes
una vez y otra vez lo demandamos,
y sordos á las quejas sus oídos,
impuestos y exacciones nos echaron.
Todo lo absorbe la avaricia impia
de los hombres astutos que han logrado
hacer un patrimonio de los pueblos
empobrecidos ya y aniquilados.

HOMB. 2.º Hoy mismo con horror en las esquinas
un inícuo cartel nos han fijado,
en que mandan, con pena de la vida,
que en el estricto, perentorio plazo
de tres dias no más, quede el impuesto
en poder de las arcas del erario:
no podemos pagar; nuestras familias
de pan carecen; y si el grito alzamos
demandando piedad, nos acuchillan
lo mismo al jóven que al caduco anciano.
ARTES. Mi taller, mi herramienta, mis vestidos,
todo, todo, señor, me lo han quitado,
y desde hoy á contar, mis pobres hijos
habrán de mendigar: tan triste cuadro
yo no puedo sufrir; y pues me enseñan,
de asesino puñal mi brazo armado,
con sangre compraré lo que me quitan
y harán un malhechor de un hombre honrado.

LABRAD. Y si tal acontece en las ciudades
os podeis calcular qué será el campo!
Arrasadas las mieses; los graneros,
las granjas y cortijos incendiados;
los árboles y frutos destruidos;
las reses muertas para darles pasto
á esas legiones que cual otro Atila
acaudilla el cruel conde de Haro.
Todo, todo, señor, víctima ha sido;
y aquel que con sudor, tras largos años
pudo apartar de sí la atroz miseria,
hoy mendiga su pan; hoy vierte llanto.

HOMB. 1.º Y tantas impiedades cometidas,
no merecen por fin que nos unamos,
y alzando el grito de venganza y guerra
derramemos la sangre del contrario?
Ya no queremos más sufrir cadenas:
igual es el magnate que el vasallo;
y si aquellos nos quitan tal derecho,
vida por vida, y en la lid muramos.

PADILLA. Y bien, qué me quereis? Hablad: ya escucho.

ARTES. Que nos lleveis al enemigo bando.

LABRAD. Que seais nuestro jefe en la pelea.

HOMB. 2.º Que al pueblo acaudilleis.

HOMB. 1.º Sí, vamos, vamos.

ARTES. Vuestras virtudes que conoce el pueblo
tan invicto lugar os conquistaron:
Toledo presenció vuestras hazañas:

fuisteis valiente allí: con vos al lado
tambien nosotros pelear podremos
ó morir con honor: pronto, salgamos.

PADILLA. Aguardad, aguardad. No comprendéis
que es el riesgo mayor, mayor el daño,
si oponemos á huestes aguerridas
un confuso tropel desordenado?
Todos morir sabreis: ya lo comprendo;
pero á morir tan sólo no marchamos:
marchamos á vencer, y para ello
tiempo es preciso y caminar despacio:
vuestra ira guardad: crezca en el pecho
hasta hallar la ocasion; pero entre tanto
aprended á lidiar en los combates;
vuestrs jefes nombrad y sed soldados.

HOM. 1.º No es posible esperar: además de esto,
el soldado se forma batallando;
frente á frente, señor, del enemigo,
la cabeza sois vos, y nuestro el brazo.
Por cada un hombre que de aquellos muera,
de los leales moriremos cuatro:
pero aquel que quedare con la vida
recogerá la prez del holocausto.

PADILLA. Yo no puedo admitir el cargo horrible
de veros perecer por mi mandato,
quitando á vuestros hijos el apoyo
que el cielo en su piedad les ha otorgado.

HOM. 1.º Es decir que rehusas de las huestes
el cargo de caudillo, siendo ingrato
al amor de los libres que te aclaman?

MARÍA. No lo rehusa, no, que admite el cargo.

ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA MARÍA.

MARÍA. Y si él vacilára ó no admitiera,
su nombre y su linaje desdorando,
yo misma al frente del guerrero pueblo
saliera á combatir con fuerte brazo.
Que para empresas en que Dios ayuda
os basta una mujer: yo sola basto.
Qué os importan las huestes aguerridas;
qué esas legiones que siembran el espanto.
si son cobardes y á sus hechos viles
el justo cielo les negó el amparo?
Pequeño fué David cuando al gigante
la cerviz derribó desde tan alto?
Pequeña fué Judit, cuando á Holofernes,
verdugo asolador de sus hermanos,
la cabeza cortó con noble arrojo
y al pueblo presentó dentro del saco?
Como nosotros ellos, por la patria
y en el favor de Dios siempre escudados,
emprendieran hazañas que hoy reviven
con nueva brillantez; con nuevos lauros.
Esta tu espada es, Juan de Padilla:
jura y juremos sin hallar descanso,
guerra sin fin á infames opresores:
por patria y libertad, morir luchando.

PUEBLO. Sí... Sí.

PADILLA. Lo juro, pues infunde al alma
tu acento, esposa, tan sublime encanto,
que juzgo descendió desde los cielos
para hacer revivir á mi entusiasmo.
Sobre el símbolo santo que venera
el pueblo del Señor; puesta la mano
en esta cruz que el Redentor del hombre
allende ennobleció sobre el Calvario,
donde vertida su preciosa sangre

de salvacion la luz brillára al cabo,
juro morir en la defensa augusta
de todos los derechos sacrosantos
que el pueblo conquistó con sus virtudes
en los siglos heróicos que pasaron.

Y si tal juramento quebrantase,
que Dios castigue mi perjurio infando,
y arrastrado mi cuerpo con deshonra,
maldito baje hasta el profundo antro.

MARÍA. Que Dios te juzgue si faltar pudieres.

PADILLA. Caballeros é ilustres ciudadanos:
jurais morir en la defensa propia
renovando los votos que mi labio
por fórmula dictó, con entereza
por la patria y la ley?

TODOS. Sí, lo juramos.

PADILLA. Pues al romper su luz la nueva aurora,
todos en la campaña congregados,
mi planta propia os llevará al combate,
y ayude Dios vuestro denuedo osado.

PUEBLO. Gloria á Padilla y á su noble esposa.

PADILLA. Gloria tan sólo á Dios! Obedezcamos
su omnímodo poder, y en tierra humildes,
elevad vuestra voz, obispo santo.

ACUÑA. Señor... Señor! que en la invisible altura
tras la cortina azul del limpio cielo,
mirais de nuestras penas la amargura,
y de gran dolor el justo duelo!

Da constancia y valor á la bravura,
de los hijos que pueblan este suelo,
para lidiar en la campaña fiera
esclavos de su honor y su bandera.
Justa la causa es: santo el objeto,
y en su pendon, Señor, llevan escrito,
signo de su piedad y su respeto,
tu santo nombre por do quier bendito.
Rompe el lazo, mi Dios, con que hoy sujeto
nos tiene el opresor bando maldito,
y haz que alcance el valor con noble saña,
la libertad de la guerrera España.

ACTO SEGUNDO.

Campamento del ejército de Padilla.— En primer término de la
izquierda, la tienda de campaña del mismo.— Es noche.

ESCENA PRIMERA.

FORTUN y GARCÉS.

FORTUN. Vive Dios que es triste cosa
pasar la noche al sereno,
aguantando con paciencia
las escarchas y los hielos.

GARCÉS. Mala es la guerra, Fortun;
pero es más mala en invierno,
y juro por mi bandera
que del bando comunero
más de una vez he pensado
desertar del campamento.

FORTUN. Cobarde!

GARCÉS. No es cobardía,
pues jamás conocí el miedo:
es que van pasando dias
y nada consigue el tiempo
más que agotar en las huestes
el escaso sufrimiento.
Hace el soldado fatiga
faltándole el alimento,
y descubiertas sus carnes

por treinta y cinco agujeros:
hable, sino, mi ropilla
que á voces lo está diciendo.

FORTUN. Es verdad; y más valia
habernos estado quietos
y no salir á campaña
sin armas y sin dinero;
pues poco puede el valor
sin otros emolumentos.

GARCÉS. Des que á Lobaton tomamos,
á presentarse no ha vuelto
ninguna nueva ocasion
en que, merced al saqueo,
nuestros escuetos bolsillos
pudieran sentir el peso
de aquel precioso metal
que tanto echamos de menos.

FORTUN. Pues no olvides, buen Fortun,
que amagó nuestro pescuezo
la heroica accion de tomarlo
sin permiso de sus dueños.

FORTUN. Los jefes siempre son jefes,
y de todos, el más bueno,
como de nada escasean
son con nosotros severos.

GARCÉS. Perdona que te conteste
que no es verdad, compañero;
porque si son egoistas,
con Padilla no habla eso.

Bien sabes que su fortuna
con el soldado partiendo,
nada queda del caudal
que heredó de sus abuelos:

trabaja más que nosotros
sin dar descanso á su cuerpo,
y come de nuestro rancho
cual si fuera un jornalero.

Qué más quieres exigir?
Si el hado se muestra adverso,
si lo demás de la España
olvida su juramento,

si hay traidores que se pasan,
su honor manchando de cieno,
le podrás echar en rostro
los delitos que no ha hecho,

los reveses de fortuna
y las maldades de aquellos!...

FORTUN. Está bien: mas á qué ha sido
cuando estábamos tan quietos
arrancarnos de la villa?

GARCÉS. No es tan difícil el cuento
para adivinar el fin
que el general se ha propuesto.

Avanzando va el de Haro,
y hácia nosotros el grueso
de las tropas que acaudilla,
dirige con doble aliento,
para poner de una vez
fin á los grandes sucesos
que de dos años acá
está presenciando el reino.

En Lobaton encerrados
no era bastante el denuedo,
no digo para vencer,
sino para defendernos.

Sin muros, sin barbacanas,
reductos ni parapetos,
hubiéramos perecido
todos, todos, sin remedio.

Es verdad que somos muchos
y que en número tenemos
ventajas sobre el contrario:

pero tambien es muy cierto
que á excepcion de los soldados
que con nosotros se unieron,
cuando allá en Valladolid
el estandarte soberbio

alzamos de rebelion,
de nuestras tropas el resto
es populacho no más,
sin armas y sin gobierno;

que más estorba en campaña
que da en un lance provecho.
Por eso vamos á Toro,
plaza fuerte segun creo,
y allí...

FORTUN. Lo mismo que aquí,
humillados nos veremos.

En fin, pues así lo quiso
la alta justicia del Cielo,
con paciencia barajar:
resignacion y callemos.

GARCÉS. Siento gente.

FORTUN. Sí, se acercan.

GARCÉS. A tu puesto.

FORTUN. A nuestro puesto.

ESCENA II.

DICHOS, PADILLA Y MALDONADO.

PADILLA. Que se coloque un vigia
en la cumbre más cercana,
y prevenga en divisando
poca ó mucha gente armada.

Que se vigilen los puntos
y se prevengan las armas,
manteniéndose las tropas
en el orden de batalla.

Que nadie del campamento
sin que yo lo ordene, salga,
y aun ésta no se obedezca
si no la llevan firmada.

Que se recojan las tiendas
para ponernos en marcha,
y en fin, que todo esté pronto
para cualquier circunstancia,

que tal vez por no prevista
pueda producir alarmas.
Tú conmigo, Maldonado,
ven, porque el pecho descansa

cuando la tierna amistad
comparte las tristes ansias.
MALDON. Qué nuevo pesar, Padilla,
así te enerva y acaba

con tu aliento no vencido
y ante el peligro desmayas!
PADILLA. La duda, la incertidumbre,
el temor que sobresalta

á mi pobre corazon
al ver nuestra triste causa
por cobardes y traidores
ó vendida ó detractada.

Siempre astuto el enemigo,
en las filas la cizaña
y el dolo, la mala fe
nos dividen y acobardan.

Premios ofrece y perdón:
prodiga el oro y las gracias

y amenguan nuestras falanges
al ver la muerte cercana.
Cuando los daños presiento,
cómo quieres que en mi alma
pueda ver el porvenir
con quietud y confianza?

MALDON. Acaso un mal que no existe
para atormentarte labras
y abierto ves el camino
y en él hundida tu planta.
Muchos somos todavía;
arrojo á ninguno falta,
y nadie olvida tampoco
que nos mira toda España.
Justo y santo es el derecho,
y gloria tal vez nos guarda
ese porvenir oscuro
que en vano en pintar te afanas;
mas si morir es la suerte
de los brávos que comandas,
morirán sin vacilar
de libertad en las aras.
Demos al mundo un ejemplo;
y si cubiertos de infamia
subimos sobre el cadalso,
tal vez nuestra sangre caiga
sobre los fieros verdugos
que en su despótica saña
no nos podrán arrancar
de los mártires la palma,
ni en los siglos que vinieren
de nuestros hechos la fama.
Libre Numancia se alzó
y libre cayó Numancia.

PADILLA. No es el temor de la muerte
lo que á mi espíritu espanta.
Vuelve los ojos y mira
la dulce prenda adorada
á quien dejo en abandono
en el abril de su infancia.
Mi Pedro, mi tierno hijo,
en el que acaso la rabia
de los viles opresores
descargue la inicua espada,
es el que mueve en mi pecho
el huracán que ya estalla.

MALDON. Bien comprendo tu amargura;
pero aún está muy lejana
la realidad de ese sueño
que tu existencia desgasta.
Los misterios del destino
son para todos un arca,
para Dios tan sólo abierta,
mas para el hombre cerrada.
A nadie es dado leer
la más mínima palabra:
y el que demente ó sacrílego
pretenda descerrajarla,
cegará para no ver
las predicciones que guarda.
Tenlo presente, Padilla,
y en Dios espera y descansa.

PADILLA. Descansar! Lo necesito;
pero la hora es llegada
que el jefe de los contrarios
en su pliego designaba.

MALDON. Yo velaré y á su arribo
podré avisarte.

PADILLA. Estas trazas

me repugnan, Maldonado,
por denigrantes y bajas;
pues si sospechan las tropas
de esta entrevista, con causa
pueden creer, que les vende
el general que las manda.

MALDON. Y qué puede desear
el de Haro?

PADILLA. Cosa es llana:
vencer sin aventurar
sus huestes en la campaña,
y que de Laso y Giron
sigamos la misma pauta.

MALDON. Y qué vas á responder?

PADILLA. Tu duda sólo me infama.
No volver atrás ni un punto,
aunque viese levantada
y dispuesta para herirme
de los verdugos el hacha.

MALDON. Opino del mismo modo,
Padilla: impávido aguarda
mi corazón la segur
que deba herir mi garganta,
si cayésemos vencidos
víctimas de la desgracia:
pero cobarde dejar
la bandera tremolada,
nunca lo hará Maldonado,
aun cuando solo lidiara.—
Mas corre el tiempo veloz
y Bravo y Acuña tardan.

PADILLA. Su detención no comprendo
y estoy cuidadoso.

MALDON. Basta
de incertidumbre: saldré,
si lo quieres, de avanzada,
y puede ser que averigüe... (*Clarín.*)

PADILLA. Es lo mejor; pero calla!
qué significa ese toque?

MALDON. Lo ignoro.

PADILLA. De qué dimana
sal y pregunta, Francisco,
y vuelve aquí sin tardanza.

ESCENA III.

PADILLA.

Por qué tiembles, corazón?
De tí mismo no eres dueño?
O te asusta de aquel sueño
la siniestra predicción?
Sí, que en vano la razón
su imagen quiere borrar:
aún me parece escuchar
por mi delirio llevado,
el ay! que exhala el cuitado
á quien van á ajusticiar.
Si este es mi sino, Señor,
y es aquel sueño verdad,
acoja vuestra bondad
á las prendas de mi amor.
No les neguéis el valor
para arrostrar en tal hora,
la imagen desgarradora
de mi suplicio y su afrenta,
y haced que el huérfano sienta
vuestra mano protectora.
De libertad en el nombre
moriste sobre el Calvario,

tu sangre tiñó el sudario
para volvérsela al hombre.
Hoy, Señor (y no te asombre
que te imite en mi delirio)
que como se agosta el lirio
va á agostarse mi existencia,
has que suba á tu presencia
con la palma del martirio.

ESCENA IV.

PADILLA y DOÑA MARÍA.

MARÍA. Muy bien, Padilla, muy bien!

PADILLA. María!

MARÍA. Lo escuché todo!

Se conjura de ese modo
de la fortuna el vaiven?

Si así tu valor se abate,
si así desmaya tu brio,

quién llevará, amigo mio,

tus legiones al combate?

Oh! me parece imposible!

Tú vacilar en tu empeño

por los fantasmas de un sueño?

PADILLA. Un sueño, sí, pero horrible!

Porque tú ignoras, María,

el fin de aquella vision

que amagaba en su traicion

al hijo del alma mia.

MARÍA. Cómo?

PADILLA. La tengo presente!

Yo miré un tajo, un verdugo,

que ataba con doble yugo

las manos al inocente.

Yo ví su rostro sereno

buscándome en el gentío,

exclamando... «Padre mio!

Voy á morir como bueno!»

Y entonces el vil sayon

dijo en tanto que él se humilla:

«Hijo! de Juan de Padilla,

«demanda al cielo perdon.»

Y á los rojizos destellos

de las teas que alumbraban,

vi que de un golpe cortaban

sus rubicundos cabellos.—

«Qué va á pasar! —Pregunté.—

«Verdugo... sujeta el brazo!...»

Y luego sonó un hachazo,

y tinto en sangre me hallé.—

«Hijo del alma!...» — Grité

mi dolor fiero y prolijo!...!

«Tu hijo! —Mira á tu hijo.—

El verdugo respondió.

MARÍA. Ay de mí!

PADILLA. Del mismo modo

exclamé yo con rudeza

al ver rodar la cabeza

desde el suplicio hasta el lodo.

MARÍA. Por Dios, Padilla; no así

atormentes tu memoria

con esa soñada historia!

Reflexiona; vuelve en tí

y de tu mente descarga

ese peso que la hostiga.

PADILLA. Es verdad.

MARÍA. Vé que te obliga

tu fe, y el honor te embarga.

Que aún al borde del abismo

debes tener no olvidado,
que en el puesto á que has llegado
no te debes á tí mismo.

PADILLA. Y dónde está la razón
de precepto tan severo,
que demande del guerrero
arrancarse el corazón?

En la patria siempre fijo
su pensamiento ha de estar:
más deberá inmolar
la existencia de su hijo?

Si á mi voz responde el mundo,
dirá con tierno interés,
el hijo primero es
y la patria lo segundo.

MARÍA. Esa es la ley del amor
que el padre al hijo profesa;
pero Padilla, no es esa
tambien la ley del honor.

Más alto que aquel deber
alza la voz el postrero;
y quien nació caballero
la tiene que obedecer.

El deber mandó á Abraham
sacrificar sobre el ara
de su amor la prenda cara,
mal acallando su afán.

Por no pasar por perjuro
Alonso Perez el Bueno,
echó con rostro sereno
su cuchillo desde el muro.

Aquel en deber de Dios,
y este de patria en deber,
no dudaron en hacer
un sacrificio los dos.

Imita su fortaleza
aún de tí propio á despecho,
y esconde bien en tu pecho
tu imperdonable flaqueza.

PADILLA. El es mi bien más preciado;
es mi ilusion, mi placer.

MARÍA. Yo soy su madre, y el sér
Juan de Padilla le he dado.

PADILLA. Qué, si le falta mi amor,
le quedará en su horfandad?
Pobreza y oscuridad
y verguenza y deshonor!

MARÍA. Arrastrar la vil cadena
que quiso romper su padre?
Para quererlo, su madre;
para guardarle, una hiena.

Con mi pecho varonil
un muro le fabricára!
quién el hijo le quitára
á la fiera en su cubil?

PED. (Dent.) Madre!
MARÍA. Su voz!
PADILLA. Ve á buscarle:
ni una palabra.

MARÍA. Excusado:
ámole yo demasiado
para querer humillarle. (Vase).

ESCENA V.

PADILLA.

Tu noble aliento, María,
da á mi espíritu vigor,
devolviéndome el valor

que á veces siento extinguir.
 Yo pisaré por tu huella;
 seguiré por tu camino,
 y arrostraré mi destino,
 aunque me lleve á morir.

No es que ignore ni que olvide
 la fuerza de mi deber;
 es que es preciso tener
 diamantino corazón.

Y á pesar de la corteza
 con que cubro sus dobleces,
 se prosterna algunas veces
 de padre á la condicion.

Alguien llega: si será?
 El es, habla, Maldonado.
 ¿Qué sucede?

ESCENA VI.

PADILLA y MALDONADO.

MALDON. Que ha llegado
 Juan de Bravo al campamento.
 El obispo le acompaña,
 y los dos sin más tardar
 se acercan á este lugar,
 á saludarte al momento.

PADILLA. Y sabes si sus noticias
 son favorables?

MALDON. No sé,
 ni una palabra escuché:
 ni pretendí averiguar.
 Pues aunque amigos los dos,
 la amistad se queda á un lado
 entre el jefe y el soldado
 y á tí te toca mandar.
 Ya están aquí; de su boca
 sabrás razones más ciertas:
 pero preciso es que adviertas
 que el tiempo veloz se va.
 No olvides pues, que el de Haro
 ha de venir, y la hora
 es al rayar de la aurora,
 y que despuntando está.

ESCENA VII.

DICHOS, ACUÑA Y BRAVO.

ACUÑA. Guárdete Dios, Juan Padilla.

PADILLA. Que os guardé Dios, caballeros.
 Con afán os esperaba,
 pues tuve no poco miedo
 de que acaso el enemigo
 os cogiese prisioneros.
 Qué noticias adquiristeis?

BRAVO. Que el contrario campamento
 dista una legua no más
 de la avanzada del nuestro.
 En buen orden de batalla
 vimos desfilár su ejército,
 que no llega á diez mil hombres
 y todos soldados nuevos.
 En los jefes hay arrojo;
 en las tropas ardimiento,
 y quieren probar sin duda
 de la batalla el suceso.

ACUÑA. Todo en el campo indicaba
 estar cercano el momento
 de salir á marchas dobles
 sin duda á tomar los cerros

que cercan esta llanura,
 únicos desfiladeros
 que hácia el camino de Toro
 nos puede llevar sin riesgo.
 Y en este caso...

PADILLA. Acabad.

ACUÑA. Que adelantásemos, creo,
 la intencion al enemigo,
 y puestos en marcha luego...

PADILLA. Acuña, no puede ser:
 sabéis que una cita tengo
 con el de Haro aquí mismo.

BRAVO. Desconfío del proyecto,
 y no sé por qué me causa
 esa entrevista recelo.

PADILLA. No lo otorgué sin pedir
 vuestro parecer primero.

ACUÑA. Es verdad, mas hora hay prueba
 para pensar con derecho
 que tal vez una traicion...

PADILLA. El de Haro es caballero,
 y un hombre solo no puede...

BRAVO. Pero entre tanto que quietos
 estamos sobre las armas,
 dan sus banderas al viento
 las huestes del enemigo,
 y á sangre llevando y fuego
 cuanto á su paso se oponga,
 andará el escaso trecho
 que nos separa de él,
 y entonces...

PADILLA. Abatirémos
 de su orgullo la arrogancia
 ó en la liza morirémos.
 Basta ya, que esto ha de ser
 y ni un punto más recejo.
 Si marchamos ahora mismo
 creará que vamos huyendo,
 y no está bien demostrar
 en leales comuneros
 que blasonan de tener
 su existencia en poco precio,
 el temor que en el semblante
 de todos pintado veo.

MALDON. Eso no, cuerpo de Cristo!
 Temer yo! Voto al infierno!

ACUÑA. Todos han dado mil pruebas.

BRAVO. No, Padilla, yo no tiemblo,
 y sabes que nunca he sido
 en la lid de los postreros:
 hablo por todos, por todos;
 de mí mismo no me acuerdo.

PADILLA. Pues calma, resignación.
 Quién sabe! Tal vez hallemos
 mejor la ocasion así
 para lidiar con acierto,
 ó cimentar para siempre
 la paz que apece el reino.

ACUÑA. Esa señal...
MALDON. Ya está ahí.

PADILLA. Salgamos pues, caballeros:
 no olvideis que el de Haro está
 del honor bajo los fueros,
 y es sagrada su persona
 mientras esté en el campamento.

ESCENA VIII.

DICHOS, el de HARO cubierto, un OFICIAL y SOLDADOS.

OFICIAL. Encubierto, señor, á la avanzada este hombre llegó: y al demandarle la razon que á este sitio le traia, un seguro mostró que vuestro trae. Negóse el nombre á dar, y le acompaño por si fuese un traidor, que á los reales viniera con intento temerario, si no de sorprenderlos, de espiarles.

PADILLA. Gracias, Millan: tu proceder alabo, mas me consta quién es y esto te baste; cada cual á su puesto se retire, y en mi fe descansad: sólo dejadme. (Vanse todos.)

HARO. Señor conde venid, y aquí en mi tienda, sin que indigno temor os sobresalte, vuestro intento, que ignoro todavía, podreis cual caballero confiarme.

HARO. El honor invocando que os distingue os vengo á proponer, sin que se achaque á cobarde temor esta propuesta, terminar de una vez, de tantos males como acosan á España por do quiera, la semilla fatal: los patrios lares el retorno reclaman de sus hijos que en descompuesto son, forman falanges que marchan á morir incautamente sus vidas inmolando en el combate. Clama la esposa por el tierno esposo; el hijo busca con afan al padre, y el eco del sepulcro les responde no volverán jamás; la antorcha arde de la civil discordia, y se arruinan á su llama voraz de las ciudades los sacros templos, los antiguos muros, rindiendo al vencedor pleito homenaje. El cadalso levanta su cabeza, y aquí y allí se miran centenares de víctimas que mueren maldiciendo la aberracion que su castigo atrae.

PADILLA. Y quién en tal conflicto ha colocado á esta pobre nacion? Quién de la sangre que á torrentes se vierte sin descanso ante Dios ha de ser el responsable? Quién de su álbeo las pujantes olas del iracundo mar, hace lanzarse?

HARO. Atendamos no más á los horrores que á nuestra pobre patria empobrecida abaten, y anudem los lazos que rompieron...

PADILLA. La avaricia no más de los magnates. Estamos destinados por ventura á sufrir y callar, y doblarse nuestra altiva cerviz á los extraños que unos tras otros nuestro suelo invaden! Suevos, Silingos, Vándalos y Alanos, Cartago y Roma y Godos y Almoades, un tiempo fuera que con fiero encono alzaron en España su estandarte. Su avaricia explotando la ignorancia del rico pueblo que dejó engañarse, nos impuso sus leyes y costumbres, su fe, su religion y hasta su traje. Mas cien generaciones que pasaron con otros tantos siglos de barbarie, abrir supieron el faudal copioso de virtud y valor: no ya cobarde á la extranjera raza se doblega:

HARO.

el sol de libertad se alza radiante, y sus fúlgidos rayos iluminan de su gloria las palmas inmortales. Qué vale su valor; qué sus esfuerzos; su inútil batallar, qué es lo que vale? Legiones numerosas ya se acercan, y avanzan en tropel haciendo alarde de cien victorias que ganadas dejan.

HARO. Aún verde está el laurel, cuyo ramaje la sombra ofrece á sus heróicas sienes. Para qué pretender la lid se alargue si es la ruina, caudillo desdichado, tan tremenda y cruel como indudable! Vuestras fuerzas amenguan cada dia; y sin armas, sin gentes, sin bagages os quereis sostener, siendo tan pocos, contra ese inmenso y aguerrido enjambre? Qué esperais alcanzar en esta lucha?

PADILLA. Combatir y vencer. Oh! no te espante mi constancia y valor: sólo Pelayo y perseguido del infiel alarbe, vengó en un dia con guerrero esfuerzo de nuestra patria su baldon y ultraje. Pocos guerreros en la lid alzaron de Constantino el lábaro triunfante, y sin armas tambien, la dura piedra paró la accion al damasquino alfanje. Esos bravos soldados que acaudillas, no me imponen terror: la luz que arde dentro del corazon de mis soldados, es la divina luz que marcó al ángel la hora terrible en que su fuerte espada debió herir al traidor y aniquilarle.

HARO. Con que es decir que en vano te propongo consolidar la paz?

PADILLA. Lo haré, si antes el monarca separa de su lado á esa semilla que importó de Flandes; si vuelve á las ciudades sus derechos: si los impuestos cesan: si los grandes dejan de perseguir á los pequeños y ante su trono son todos iguales.

HARO. No dictan en España los vasallos al monarca la ley.

PADILLA. Las potestades que por voto y sancion levanta el pueblo, las puede derribar de sus altares.

HARO. Legítimo señor de sus dominios es nuestro rey aquí, y esto...

PADILLA. No acabes.

Sólo existen señores, donde esclavos le rindan pleitesía y vasallaje: mas no donde con sangre se conquista la santa libertad, y pues la nave del Estado camina al precipicio sin diques encontrar donde se ataje, é inexperto el piloto, ó mal guiado, la lleva entre las rocas á estrellarse, su salvacion busquemos con ahinco, que nunca para el bien, nunca fué tarde.

HARO. Padilla, contemplad que en vuestra mano dos partidos teneis: ó muerte infame sobre un cadalso, que la ilustre cuna donde nacido habeis por siempre manche, ó adquirir, si os pasais á mis banderas, riquezas, posicion y dignidades.

PADILLA. No ayuda Dios al que perjura impío. De mí propio llegará á avergonzarme; ni apetezco vivir con el oprobio

indeleble marcado en el semblante ;
ni dejar á mis hijos por herencia
de la infamia el baldon para humillarles.

HARO.

No insisto más.

PADILLA.

A suplicarlo iba.

HARO.

Me marchó pues, para volver á hallarte
frente á frente en la lid.

PADILLA.

No lo rehusó,
conde de Haro, si quereis buscarme.

HARO.

Guardaos el cielo y con su luz os guie.

PADILLA.

Eso pido también: el cielo os guarde. *(Vase.)*

ESCENA IX.

PADILLA.

Con mi deber he cumplido:
juzgue Dios mi sufrimiento,
y en el pecho mi tormento
quede por siempre escondido.
Que nadie comprenda, no,
la lucha que aquí se encierra;
lucha que nadie en la tierra
arrostrará más que yo.
Al hijo de mis amores
abandono si aquí muero:
este el dolor es primero
entre todos mis dolores.

ESCENA X.

PADILLA, MALDONADO, ACUÑA.

MALDON.

Ya salió de la avanzada
con toda felicidad
el de Haro.

ACUÑA.

La ansiedad
aquí nos conduce, y cada
instante que ves correr
sin saber á qué atenernos...

PADILLA.

Es preciso disponernos
para morir ó vencer.

MALDON.

Su propuesta...

PADILLA.

Que cedamos
sin esperar dilacion,
ó no hallaremos perdon.

MALDON.

Y nosotros lo imploramos?

ACUÑA.

Qué has contestado, Padilla?

PADILLA.

Que no cede nuestra saña
aunque saliese á campaña
entera toda Castilla.
Que con ánimo sereno
vamos á buscar la muerte:
que jugarémos la suerte
y ayude Dios al más bueno.

ESCENA XI.

DICHOS y BRAVO.

PADILLA.

Qué es eso, Bravo?

BRAVO.

Al dejar
nuestro campo el enemigo,
acabo de ser testigo
de un suceso, que dudar
me hace tal vez en su agravio.

PADILLA.

Decidlo sin más rebozo.

BRAVO.

Por debajo del embozo
aplicó sobre su labio
trompa de agudo sonido,
que por otras imitada
á distancia prolongada,

fué tres veces repetido.

Y á poco de esta señal,
escuché sin embarazo
la explosion de un cañonazo
del campamento real.

PADILLA.

Sus tropas en movimiento
van á poner! Oh no hay duda!

Cada cual su puesto acuda,
y á las armas al momento.

Aparentemos dormir
como ignorando su engaño,
y encuentren para su daño
soldados que combatir.

Vos, Bravo, sin más tardar
mis legiones juntad luego,
demo pábulo á su fuego
y con constancia á lidiar. *(Vase Bravo.)*

En el reducto que labra,
nuestra gente con porfia,
colocad la artillería. *(Vase Maldonado.)*
Acuña!

ACUÑA.

Qué!

PADILLA.

Una palabra.

ESCENA XII.

DICHOS menos BRAVO y MALDONADO.

PADILLA.

En este trance terrible
en que á buscar vamos gloria,

no es segura la victoria
y sucumbir es posible:

de vuestra amistad exijo,
si esta no os es enojosa,

que consoleis á mi esposa
y que ampareis á mi hijo.

Mirad de cualquiera suerte
de prevenir este afan;

que si seguros están
iré tranquilo á la muerte.

(Empiezan á oirse el crujir de las armas, y algunas voces de mando.)

ACUÑA.

Yo os lo juro por la cruz
ante Dios puesto de hinojos,
como no falte á mis ojos
para ampararles la luz.

Y no cederán mis brazos
de lidiar con uno ó ciento:

pues para lograr su intento,
primero me harán pedazos.

PADILLA.

Entregaos de los Padillas

(Cayendo en brazos del Obispo.)

la sangre más noble y pura.

ACUÑA.

Ya forman en la llanura
los guerreros que acaudillas.

(Al son de clarines y cajas han ido saliendo por todos los bastidores, distintos cuerpos de tropas, con banderas desplegadas: si la decoracion termina en grupo de montañas, pueden cubrirse del mismo modo: en primer término queda la artillería, dichos los dos últimos versos del Obispo: Padilla vuelve de su momentáneo abatimiento y ciñendo el casco, toma la lanza que le presenta un escudero, y sale de la tienda: las tropas le reciben con entusiastas vivas.)

ESCENA XIII.

LOS DICHOS, MALDONADO, BRAVO y LOS SOLDADOS
más posibles.

PADILLA.

Gracias, soldados: vuestra voz pregoná

el férvido entusiasmo que os alienta,
y esta virtud que vuestra causa abona,
os llevará á vengar la propia afrenta.
Y si el triunfo vuestra sien corona,
si palmas conquistais en lid sangrienta,
hijo es tan sólo de la fe que crea
ese mismo entusiasmo en la pelea.
A la lid vamos ya: la dura lanza
blandiendo con furor en vuestras manos,
rayo será de celestial venganza:
azote de verdugos y tiranos.
Romped con su cuchilla la alianza
entre pueblo y señor; y si son vanos
nuestros esfuerzos para hallar victoria,
lidiad hasta caer: morir con gloria.
A lidiar! A lidiar! Dios en la altura
vuestros votos acoge, y ya su espada
por los aires hendiendo, con bravura
la muerte deja por do quier sembrada.
Tinta en sangre enemiga la llanura
huye cobarde la hueste horrorizada,
sin quedar de su orgullo ni aún memoria:
á morir ó vencer!

Todos.

A la victoria!!!...

ACTO TERCERO.

Cárcel.—Varios calabozos á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

EL CARCELERO.

Maldiga Dios el destino
de todo el que pobre nace:
en mal hora viene al mundo,
y en mal hora ve pasarse
un día tras otro día
siempre rodando entre afanes;
porque al cabo, como empieza
así es preciso que acabe.
Yo, por ejemplo, qué soy?
Mi existencia de qué vale?
Siempre entre negras paredes
y ensordeciendo á los ayes
de tanto y tanto infeliz
que por venganza ó maldades,
aquí vienen á esperar
un sangriento desenlace!
Uno suplica, otro llora,
otro queriendo vengarse,
con insultos y blasfemias
me regala á cada instante,
como si yo fuese el que
á estas mansiones los trae.
Bonita! bonita plaza!
Carcelero y sota-alcaide.
Más vale la de alguacil;
y eso que canta un romance
que escribanos y alguaciles
nunca llegan á salvarse,
y tienen en el infierno
franquicias considerables. *(Llaman derecha.)*
Ola! Quién llama! Temprano
empieza el dale que dale.
Con mil legiones! Verémos!

ESCENA II.

DICHO, DOÑA MARÍA y PEDRO.

CARC. (Una dama!)

MARÍA. Ved el pase!
CARC. Está en regla: qué queréis?
MARÍA. Que conmigo á solas hable
aquí don Juan de Padilla.
CARC. Es que aún puede que descanse.
MARÍA. No importa; si está dormido,
hacedle que se levante,
y que una dama le busca
con diligencia avisadle.
CARC. Voy allá. (Quien manda, manda:
aquí está escrito, adelante.)

ESCENA III.

MARÍA y PEDRO.

MARÍA. Hijo, valor! Ten valor!
PEDRO. Valor no me falta, madre!
Pero siento que á mi rostro
se agolpa toda la sangre
al mirar la humillacion
que sufre mi heróico padre.
Por qué sus fieros verdugos
cual si fuese un miserable,
le guardan entre cadenas?
Su palabra no es bastante?
No es bastante su desdicha?
O acrecentando sus males
quieren hacer del vencido
escarnio, mofa y ultraje?
MARÍA. Pobre Pedro! No comprendes
la causa! Sus guardianes
llenos de innoble temor,
recelan se los escape,
y regresando á Toledo
la voz otra vez levante
para juntar nuevas huestes
que el poder les arrebató:
negros muros, dobles rejas
duplican por todas partes,
y cual si fuera un bandido
en un calabozo yace.
Pero se olvidan que existe
la tierna esposa, que amante
viene á darle libertad,
á despecho del infame
que pone sobre su cuello
la planta para humillarle.
Sancha de Navarra un día
al conde Fernan-Gonzalez
dió libertad, y á la historia
un ejemplo en sus anales.
Ella esposa como yo,
y como yo tambien madre,
emprendió tan noble hazaña
por sí sola, y adelante
llevóla, hasta consumir
de su cariño los planes.
Así tambien la Pacheco
su presa sabrá arrancarles,
aunque unidos desatáran
su furor los huracanes,
que ante los grandes peligros,
se muestran las almas grandes.

ESCENA IV.

DICHOS y el CARCELERO.

CARC. El preso me sigue en pos.
Os dejo, que Dios os guarde. *(Vase.)*

MARÍA. Ya se acerca.
PEDRO. Ya está aquí.
PADILLA. Esposa!
MARÍA. Juan!
PEDRO. Caro padre!
PADILLA. Caras prendas de mi amor!
 Venid, venid á mi pecho!
 Oh! Cuanto bien me habeis hecho
 en medio de mi dolor!
 Mi esposa! Mi tierno hijo!
 Quién alcanzó más ventura?
 Apuremos con usura
 tan dulce instante! Aquí fijo
 vuestro recuerdo en mi mente,
 era mi bien más preciado,
 y Dios por fin ha escuchado
 mi súplica reverente.
PEDRO. Y pudisteis vos dudar
 un momento de nosotros?
PADILLA. No dudaba de vosotros,
 pero...
MARÍA. Cesa; á pronunciar
 no llegues lo que imagino!
 Todo, sí, te lo han negado,
 los malvados que han logrado
 sorprenderte en tu camino.
 Yo supliqué, yo pedí,
 yo humillé mi condicion,
 y la puerta á tu prision
 franquearme conseguí.
 No me arguyas; sé que el modo
 á tí ni á mí nos cumplía:
 era preciso este dia
 ganar, ó perderlo todo.
PADILLA. Tú implorando al vencedor?
 Tú suplicando á sus piés?
 Oh! Ni es Pacheco, ni es
 aquella á quien di mi amor
 la que su estirpe rebaja:
 pues la que noble es nacida,
 de su orgullo no se olvida
 ni aún dentro de la mortaja.
MARÍA. Padilla, detén la lengua
 que imprudente me baldona:
 pues no puede una matrona
 tranquila escuchar su mengua.
 Pequeña ha sido mi falta
 que á sabiendas cometí;
 pues movida lo emprendí
 de razon más noble y alta.
PADILLA. Habla, te escucho.
MARÍA. Tu bien
 y el bien de todos me guía.
PADILLA. Aún no comprendo, María.
MARÍA. Si de la suerte el baiben
 cambiando con veleidad,
 inclinára su balanza
 al lado de tu venganza,
 no quisieras libertad?
PADILLA. Oh! Sí, sí, más cómo?
MARÍA. Escucha.
 Con mano diestra y mañosa,
 con astucia sigilosa
 logré en medio de la lucha
 arrancar á los soldados
 enemigos que morian
 los trajes que los cubrian;
 y con ellos disfrazados
 cien amigos verdaderos,

han logrado penetrar
 hasta el mismo Villalar
 donde se ocultan. Los fueros
 de su yugo respetando,
 callan y el alma aperciben;
 mis instrucciones reciben,
 y hora me están esperando.
 No temas la muerte, nó,
 porque al venir á buscarte,
 acudirán á salvarte
 acaudillándolos yó.
 En el tropel confundidos
 no los podrán distinguir,
 y tú tendrás para huir
 caballos apercibidos.
 Vete, pues, que yo aquí quedo:
 cruza veloz el espacio,
 y ocúltate en tu palacio
 que está inmediato á Toledo.
 Por tí, por nosotros dos,
 tu vida conserva ileso;
 no vaciles en la empresa,
 y quiera ayudarte Dios.
PADILLA. María! vanas palabras
 llegastes á proferir:
 de un riesgo quieres huir
 y otro riesgo mayor labras.
 Podré con ojos serenos
 presenciar que en lid horrible,
 por lograr un imposible
 sucumben de infamia llenos,
 esos ilusos que olvidan
 por su ciega lealtad,
 que dejan en la horfandad
 á sus hijos? No se anidan
 en mi noble corazón
 el egoismo y el dolo:
 antes perezca yo solo,
 como dicta la razon.
 Qué derecho justiciero
 esta práctica asegura?
 Es mi sangre, por ventura,
 mejor que la del pechero?
 De la equidad yendo en pós
 así lo enseñé á la grey:
 caigamos ante la ley
 iguales como ante Dios!
MARÍA. Y esa horfandad que te espanta,
 ese mal que evitar quieres,
 esos tristes padeceres,
 al entregar tu garganta,
 no miras, Juan, va de fijo
 á ser la herencia horrorosa
 que legas para tu esposa
 y tambien para tu hijo?
 O es que la ruda coraza
 que llevas desde que has nacido,
 apagó el postrer latido
 del amor hácia tu raza?
PADILLA. María... por Dios, María.
PEDRO. Padre mio, por favor.
PADILLA. Tú tambien que del honor
 y de cumplida hidalguía,
 espejo en tu corta edad
 fuiste hasta aquí sin mancilla,
 á tu padre, á Juan Padilla
 incitas á la maldad?
 Dónde está tu fiero enojo
 tu altivez y tu denuedo?

PEDRO. Has trocado por el miedo aquel decantado arrojo? Padre! Padre! no vacilo ni me injuriéis de esa suerte: llevadme luego á la muerte, me vereis marchar tranquilo. Que si con mi sangre sello vuestro honor, y os doy la vida, daré con la frente erguida á los verdugos mi cuello. Esto, porque bien me cuadre, mi valor puede cumplir, mas no puedo permitir el suplicio de mi padre.

MARÍA. Llorás, Pedro!

PEDRO. Y no os asombre; la pena mi voz embarga! Calculad si será amarga para hacer llorar á un hombre!

PADILLA. Hijo del alma!

MARÍA. Padilla! nada dice á tu conciencia, el llanto que en tu presencia riega su tierna mejilla? Ese llanto de dolor tan veraz como elocuente que brota copiosamente...

PADILLA. Dios mio! dadme valor!

MARÍA. Pides valor?... Estoy loca! Cuando encontrar no es posible un alma más insensible? Tu corazón es de roca, y jamás tu pecho helado sintió de amor la ternura!

PADILLA. María!

MARÍA. Vas por ventura á decirme que has lidiado por salvar de la opresion á la patria que gemia? Que tu brazo combatia por cariño á tu nacion? No fué virtud, patriotismo; orgullo fué nada más: que no aprecia á los demás quien no se aprecia á sí mismo.

PADILLA. Ayer tu voz me animaba presagiando mi victoria, y el camino de la gloria tu propio labio trazaba. Tú en mis manos el acero pusistes con osadía. Tú le vestistes, María, los arneses al guerrero. Tú el juramento arrancaste; tú provocaste la lid; tú sola en Valladolid la bandera tremolaste: tu dedo marcó el camino, y siempre tu voto fué el primero que acaté. Mas la mente no previno, que á veces la suerte abate el plan del mejor soldado, pues no lleva asegurado el éxito del combate. Que los fuertes corazones, las huestes más aguerridas tambien suelen ser vencidas. Hablen todas las naciones:

su fallo el mundo respete: hable de Roma la saña; hablen las huestes de España vencidas en Guadalete.

MARÍA. Ay de mí!

PADILLA. Si todo es cierto, por más que tu lengua arguya, cómo pretendes que huya?

MARÍA. Y te debo mirar muerto?

PADILLA. Debes, que en deber estás, decirme, por no olvidallo, que en el trance en que me hallo no puedo volverme atrás.

MARÍA. Pero es horrible esa idea!

PADILLA. Y qué hubiéseis hecho ayer si me viérais perecer combatiendo en la pelea?

MARÍA. No sé: sólo recuerdo mi injusta y adversa suerte; que te llevan á la muerte, y que amándote te pierdo.

PADILLA. Valor, María, valor: es forzoso; ya lo ves, y que más terrible es con la vida el deshonor. Del mundo la rectitud otra cosa no consiente; pues no aduna en el valiente la traicion con la virtud. Pedro así llevará un nombre que será de honor espejo: vivo; la infamia le dejó; muriendo, le doy renombre.

ESCENA V

DICHOS y EL CONDE DE HARO.

HARO. Esa es la ley que el vencedor decreta y que debe sufrir quien fué vencido.

PADILLA. A qué venís aquí, conde de Haro? Venís á acrecentar de mi destino el decreto cruel, haciendo alarde de vano esfuerzo, de impotente brio? Jactarse, conde, con sañudo encono del bárbaro poder, que mi suplicio decreta por venganza solamente, ni es noble, ni leal, ni de vos digno.

MARÍA. Ah! conde, conde! Si la voz doliente de una triste mujer, á vuestro oído se eleva humilde, sin cesar pidiendo la gracia que teneis á vuestro arbitrio; si en vuestras manos pone la existencia del recto padre de tan tierno hijo, resistireis acaso á su plegaria cuál si tuviérais corazón de risco? No lo puedo creer: sois caballero, y padre sois tambien: el llanto mio cayendo gota á gota en vuestra alma, al fin despertará vuestro heroismo. Vedme aquí á vuestros piés; yo, la Pacheco, la noble dama de blason invicto, no excusa suplicar, pedir con ruego del vencedor ejército al caudillo. Me escuchais, no es verdad?

HARO. Señora, juro que mi poder no alcanza en tal conflicto á dar la libertad á vuestro esposo: quise arrancarle del profundo abismo; intenté que su error reconociera; le puse ante sus ojos el camino

para hallar su perdón; apuré el modo por tal de convencerle y conseguirlo: pero hoy es tarde ya.

MARÍA.

Nunca fué tarde para labrar el bien; del precipicio libertadle, señor! Por este huérfano que solo va á quedar y sin arrimo:

PEDRO.

Si su padre le falta al inocente, qué bien podrá encontrar el pobre niño? Alzad, señora: mi estirpe se avergüenza de tanta humillación, tanto ludibrio. Piedad queréis hallar en un tirano que baldona la patria en que ha nacido? De Neron y Calígula en memoria otro revive, que abortó el abismo, y cual ellos también llevará en breve la negra maldición de otros cien siglos. ¿Y tú eres español? No, que en España monstruos no nacen: del fecundo Nilo en las orillas que en su curso riega, un tigre te abortó para castigo; y si en la patria de los Carpios viste el sol que te alumbró con rayos tibios, de la sangre africana de un esclavo el fruto fuiste de su amor mestizo! Oh! vive el cielo!

HARO.

MARÍA.

PEDRO.

Por piedad!

No tiembla.

mi noble corazón grande y altivo: tu venganza provocho y ya la aguardo: del hacha doblegado bajo el filo me escucharás clamar con mi desprecio, tirano, vil traidor, torpe asesino!

PADILLA.

Pedro, contente, tu padre te lo manda: salid luego de aquí, yo os lo suplico: á verme volveréis; dejadme ahora, que hablar con el de Haro necesito.

MARÍA.

Y yo también, Padilla, cumplir debo la misión que me trajo hasta este sitio.

PEDRO.

Obedezco, señor; y tú, sicario, si quieres apurar del despotismo todo el horror que su coyunda encierra, ya sabes bien que yo le desafío. De mi padre y de mi sobre el cadalso cercene la cerviz sólo un cuchillo: mas teme si yo arrojo desde el palco en medio del confuso laberinto, de ese pueblo que sufre y que padece el guante funeral de Coradino. Salid... Salid de aquí.

HARO.

MARÍA.

Sí, conde, vámonos: tú despreciastes el clamor prolijo de la hiena feroz que nueva sangre evitó derramar; mas es preciso: tiembla al pensar el corazón que tiene la que madre se llama de tal hijo.

HARO.

Pero estais á mi lado todavía: no saldreis de aquí más: lo juro; ¡Inigo!

PEDRO.

Apártate, traidor, tu aliento empaña: paso á mi madre: respeta su martirio. (Vase.)

ESCENA VI.

PADILLA, EL CONDE DE HARO.

HARO.

Si sois de rectitud digno modelo, cómo juzgar podreis el desaliño, la impúdica altivez y la soberbia del imberbe rapaz?

PADILLA.

Conde, es un niño.

mas corre por sus venas sangre ilustre, y lleva con orgullo mi apellido.

HARO.

Y no obstante, bien veis que yo aquí solo de otro poder lo soy ejecutivo, y obedezco, tal vez con desagrado, á la imperiosa ley que así lo quiso. Si vos en mi lugar en la pelea tuviérais ocasión de hacer cautivo al hombre, cuyo nombre banderiza el bando aterrador, á cuál partido pudiérais apelar con fuerte mano para acabar con él, para extinguirlo? Si os doy la libertad, si la sentencia que há ya dos años, el monarca mismo pronunció contra vos, yo suspendiera, como traidor al rey, de mis dominios su venganza real no me privára, con la vida también? Franco decidlo!

PADILLA.

Teneis razón; y pues morir yo debo, olvidad generoso el desvario del tierno infante, de la triste esposa, que al padre y al esposo ven perdido. Dejadme, conde, ya; quiero estar solo.

HARO.

Un momento, Padilla, os lo suplico. No fué un vano pretexto cuando os dije que á buscaros venia: atento os pido un instante no más, que acaso en breve en mí vais á encontrar á un buen amigo.

PADILLA.

No os comprendo, decid.

HARO.

Vuestro infortunio

por más que combatí conmigo mismo, no me es dado evitar: hoy el cadalso aguarda al noble, al liberal caudillo, y con él la vergüenza y la deshonra que lleva el criminal, prez del delito. Injusto el mundo su baldon conserva y siempre, siempre lo mantiene escrito en la frente de aquellos que heredaron el nombre infando que la ley maldijo.

PADILLA.

Dónde vais á parar, conde de Haro?

HARO.

Yo os pretendo evitar ese ludibrio: un veneno tomad, y entiendan todos que en la oscura prisión, un suicidio...

PADILLA.

Basta, no más! Entiendo, y yo rechazo tan negro crimen, si: ni fuera digno del laurel que ese mundo me concede debido á mi valor, ni el Dios divino que juzga á los mortales en su trono, equilibrando la virtud y el vicio, la balanza inclinára de mi lado; y sepultado en un profundo abismo, tormentos y tormentos sufriria por una eternidad de luengos siglos. No deshonra el cadalso al inocente; y el Eterno mostrándose propicio benigno acoge la víctima que muere ceñida con la palma del martirio. España, Europa, el universo todo contempla mi cruento sacrificio, y la España, la Europa, el universo allá en el porvenir, cortará el hilo á la cadena cuyo duro peso hoy lo encorva y abate: ay! si el cautivo alzando al cielo su cerviz guerrera despierta del letargo en que ha dormido! Lagos de sangre verterá ese pueblo: de libertad el iris diamantino sobre la faz de la redonda tierra brillará para bien de los nacidos;

y allí donde de esclavos hubo un pueblo,
allí donde el dolor se vió nutrido,
allí revivirá, llena de gloria
la sacrosanta ley de Jesucristo.

HARO. Con que es decir.
PADILLA. Es decir, conde de Haro,

que el funeral presente yo no admito.
HARO. Iluso! Delirais! Pensais acaso
deslumbrarme tal vez? Ya prevenido
para estorbar el golpe que me asesten,
le aguardo sin temor.

PADILLA. Cómo!
HARO. Inquirirlo
pude por suerte; mi constancia vela,
y sé muy bien...

PADILLA. El qué?
HARO. Que apercebido
grueso escuadron, armando una asonada,
intenta libertaros del suplicio.

PADILLA. Eso es falso.
HARO. Por única respuesta
á que bebais la pócima os convido.
La quereis admitir?

PADILLA. No.
HARO. Pues entonces
á mi pesar, Padilla, me retiro.
Medios tengo bastantes en mi mano,
y de ellos voy á usar: de ese castillo
que de flexible cera en vuestra mente
fabricó la esperanza, destruido
el cimiento vereis. Que Dios os guarde.

PADILLA. Y á vos os juzgue.
HARO. Resolved. (Parándose en la
puerta: señal negativa de Padilla.)
No insisto. (Vase.)

ESCENA VII.

PADILLA.

Oh patria! patria querida!
Humilla tu dócil cuello,
sin conservar un destello
de esperanza en tu afliccion!
Sufre triste en tu abandono
y reconcentra tu agravio,
de tus hijos en el labio
sin sonar la maldiccion!

Que tus dormidos señores
aguarden sin temor nada,
el instante en que tu espada
pueda al sol resplandecer.
Borre así tu noble arrojo
con altivez soberana,
con las glorias del mañana
los sufrimientos de ayer...

ESCENA VIII.

PADILLA y el CARCELERO.

PADILLA. Qué quereis? A la prision
me vais á llevar?

CARC. Lo errais.

PADILLA. Entonces...

CARC. Aquí os quedais:
á dar comunicacion
á esos otros caballeros
vine.

PADILLA. Aquí?

CARC. Pues está claro.

PADILLA. Quién lo dispuso?

CARC. El de Haro,
que pretende complaceros. (Vase.)

PADILLA. Dios se lo premie! (Malvado!)
no le basta á su interés
que uno muera! Todos tres!

ESCENA IX.

PADILLA, BRAVO, MALDONADO, CARCELERO.

BRAVO. Padilla!

MALDON. Juan!

PADILLA. Maldonado!
La amistad es en la vida
de los pesares consuelo!
En mis brazos!

CARC. (Por el cielo,
que es cruel la despedida!) (Vase.)

MALDON. Cuántas horas de amargura
y de tormentos atroces
han trascurrido veloces
en esa prision oscura!

BRAVO. Tal vez en la eternidad
y al filo de la cuchilla,
te juzgábamos, Padilla,
en la amarga soledad!
Que en la mente se grabó
del pesar mudo testigo,
el recuerdo del amigo
que la suerte nos quitó.

MALDON. De quién es la mano amiga
que nos otorga el consuelo
en medio de tanto duelo,
para que yo la bendiga?

PADILLA. No me preguntéis su nombre
ni lo querais comprender;
que amargara este placer
el recuerdo de ese hombre.
Pero sabe, desdichado,
que te abruma una sentencia,
y de tu pobre existencia
el plazo ya está acotado.

MALDON. Sin juzgarnos?... Sin oirnos?

BRAVO. Ya no hay leyes que en provecho...

PADILLA. Con la fuerza por derecho
va al cadalso á conducirnos,
sin treguas y sin templanza
el temor ó la impericia,
pues que cede la justicia
su lugar á la venganza.

MALDON. Y cual torpes criminales
por un testimonio falso,
la deshonra del cadalso
nos va á cubrir! Cuántos males
trajo la incierta jornada!
No era mejor como bueno
perecer sobre el terreno,
frente á frente y con la espada?

PADILLA. Medios teneis de evitar
de ese baldon el abismo.

MALDON. Cómo?

PADILLA. Si quereis vos mismo
vuestra existencia cortad.

MALDON. Y } Padilla!
BRAVO. }

PADILLA. Si no os causa horror...

MALD. No vacilára mi mano:
mas lo reprueba el cristiano
con religioso temor!

BRAVO. El mal es grande, infinito; pero es más malo á mi ver, ante Dios comparecer manchado con tal delito.

PADILLA. Pues hace pocos instantes, aunque repugnancia cuesta confesarlo, la propuesta con palabras semejantes hicieron á Juan Padilla, de su honor en perjuicio.

MALDON. Dijistes...

PADILLA. Que el beneficio no aceptaba que me humilla!

BRAVO. Noble amigo!

MALD. Obrando así alzas un templo á tu fama.

PADILLA. Dios á su lado nos llama; cumplamos como hasta aquí. Vanamente airado zumba el huracan del encono; el cadalso es nuestro trono; nuestro blason, nuestra tumba. Vano será á los que oprimen nuestro inmenso sacrificio; pues no deshonor el suplicio, lo que deshonor es el crimen.

VOC. DEN. Perdon! Perdon! Libertad!

BRAVO. Esas voces que se escuchan...

PADILLA. Nos dicen que ardientes luchan nuestros hermanos; cbrad nuevamente la esperanza!

MALDON. Qué dices?

PADILLA. Mi noble esposa corre á la lid presurosa provocando á la venganza á los bravos que acaudilla.

BRAVO. Ella!

PADILLA. Su gran corazon nos busca la salvacion! Es la esposa de un Padilla.

BRAVO. Y no poder en la lid ayudar tan grande empresa!

PADILLA. Así cumple la promesa que escuchó Valladolid.

MALDON. Y cómo sabes?

PADILLA. Por ella, que arrostrando denodada por todo, buscó la entrada en esta torre.

BRAVO. Tu estrella vuelve á lucir, y ya espero verte cubierto de gloria, conduciendo á la victoria á los libres.

PADILLA. Y mi acero rayo será fulminante que trueque la altiva saña de los tiranos de España.

MALDON. Pero cómo en el instante no nos dijiste...

PADILLA. Porque cuando tal proyecto oí, quise evitar que por mí, pues la rota ocasioné, pereciera ese puñado que á la matanza escapó; mas mi esposa se obstinó en el plan determinado. Ruega, insiste, yo no cedo;

mis advertencias rechaza; altiva corre á la plaza, y contenerla no puedo. La espada tambien empuña y recluta y arma gente, disfrazado y diligente, el buen Antonio de Acuña. Y del uno y otro empuje, entrambas fuerzas uniendo, ha nacido y va creciendo la conmocion que ahora ruge.

BRAVO. Que se acerca más y más segun el rumor acrece!

VOC. DEN. Viva Padilla!

MALDON. Parece Que ya aquí dentro.

BRAVO. Quizás allanando los dinteles de esta prision, valeroso llega el pueblo victorioso ostentando sus laureles.

MALDON. Saludemos á la grey y hácia su encuentro salgamos. *(Dirigiéndose á la puerta de entrada.)* Oh, cielos! nos engañamos! Son los soldados del rey!

ESCENA X.
DICHOS, UN OFICIAL, SOLDADOS.

OFICIAL. En nombre del general que al monarca representa, á los tres voy á dar cuenta del fallo del tribunal. Por sus votos y por suerte, que ambos medios se emplearon, unánimes pronunciaron vuestra sentencia de muerte. El ministro del Señor os va á escuchar en secreto: humilláos con respeto como debe el pecador; y preparad en seguida vuestro valor lo bastante, para mirar el instante postrimero de la vida.

BRAVO. Y fallar cómo han podido sin oír al delincuente?

OFICIAL. Otra cosa no consiente ni puede estar permitido por la ley del soberano cuya obediencia profeso, para el rebelde que es preso con las armas en la mano.

MALDON. Pero á lo menos un dia siempre al reo se concede.

OFICIAL. Hoy concederse no puede, pues cunde la rebeldía. Con descompuesto ademan acosan al vecindario los soldados del contrario; de exceso en exceso van; nada á la turba detiene; sembrando estrago y ruina, á la cárcel se encamina y aquí á libertaros viene de la ley en perjuicio; mas queriéndolo evitar, mandan los jueces cambiar lugar y tiempo al suplicio.

MALDON. Dios mio! Quién nos socorre?
 BRAVO. Constancia!
 PADILLA. Resignacion!
 Y en dónde es la ejecucion?
 OFICIAL. Mirad: en aquella torre!
 BRAVO. Breve fué nuestra esperanza!
 MALDON. Morir en tan corta edad!
 PADILLA. Valor, valor, y mostrad
 en el cielo confianza!
 Venid y estrechad el lazo
 de nuestro afecto profundo,
 porque él será en este mundo
 nuestro más sincero abrazo.
 MALDON. Adios!
 BRAVO. Adios!
 PADILLA. Fortunado
 el que en trance tan prolijo
 llanto no da por el hijo
 que deja desamparado.
 Cuando al lado de su madre
 vuelva el cuitado inocente,
 aquí hallará solamente
 el cadáver de su padre!
 PUE. DEN. Que viva el pueblo!
 OFICIAL. Si ciertas
 son mis sospechas, presumo,
 por la llama y por el humo,
 que han incendiado las puertas.
 Pronto, pronto, á concluir:
 pues no hay remedio, paciencia:
 cúmplase, pues, la sentencia.
 Pues si llegan á subir
 y penetran, no hallo modo...
 atadlos codo con codo!
 PADILLA. Eso no: para morir,
 iré con planta segura
 sin recibir tal sonrojo!
 OFICIAL. Vamos.
 PADILLA. Vamos, y el enojo
 del justo juez que en la altura
 ve nuestra fe sin mancilla,
 descendiendo de repente,
 aplaste la impura frente
 del mónstruo que nos humilla.
 (Entranse todos cerrando tras si las puertas de la torre: las voces se han aproximado y el tumulto llega hasta la puerta de entrada, que el oficial cerró á su salida.— Golpes en la misma.)
 VOCES. Aquí! Aquí!
 OTRA. Pues porrazos
 sin descansar.
 OTRA. Buena brecha!
 OTRA. La mecha: venga la mecha!
 OTRA. Redoblemos los hachazos.
 OTRA. Guarda, que el gozne saltó.
 OTRA. Ya cede.
 OTRA. Se tumba al vuelo.
 OTRA. Aparta que viene al suelo.
 OTRA. Ya se entrega.
 OTRA. Ya cayó. (Cae la puerta.)

ESCENA XI.

DOÑA MARÍA, PEDRO, EL OBISPO, pueblo y soldados en tropel.

MARÍA. Al término feliz de la victoria,
 invicto y noble, valeroso pueblo,
 ya llegamos por fin, pues no detuvo
 de vuestros brazos el gigante esfuerzo,

ni de los muros las ferradas puertas,
 ni la embestida del contrario acero.
 Aquí vuestro caudillo entre prisiones
 yace aguardando tan feliz momento.
 Aquí tambien Juan Bravo y Maldonado
 arrastran su cadena, bajo el peso
 de humillacion servil, y acaso en breve
 sus cabezas rodáran por el suelo.

PUEBLO. Libertad! Libertad!

ACUÑA. Juan de Padilla! (Llamando en varias direcciones.)

MARÍA. Juan!

PEDRO. Padre! Padre!

MARÍA. Pero qué misterio

horrible alcanza mi agitada mente!

Dudo... vacilo... á mi pesar yo tiemblo!

PEDRO. Qué nos anuncia la callada sombra
 que cubre en torno el sepulcral silencio
 que reina por do quier? Oh madre! Madre!
 La muerte entolda con su negro velo
 esta victoria, cuyo precio ha sido
 la noble sangre de tan caro objeto!

MARÍA. Ah! Calla! Calla! de la oscura estancia
 al último rincon penetraremos!

Esta duda me mata; esta zozobra!

Registrad... registrad... yo... yo no puedo.

(El Obispo y Pedro y varios entran por las puertas de los calabozos.)

Señor! Señor! Si mi desgracia es cierta,
 si ya no existe de mi honor el dueño,
 dadme fuerzas tambien para vengarlo;
 no acuite el corazon cobarde miedo,
 y teman mi furor, cuantos habiten
 el ámbito feraz del universo!

Oh! (Viendo salir á Acuña y á Pedro.)

PEDRO. Nadie! Nadie!

MARÍA. Que tu lengua ahogue
 la palabra fatal

PEDRO. Mi padre ha muerto!

MARÍA. Pero cómo ó por dónde hácia el suplicio
 le han podido llevar, si en son tremendo
 nuestras huestes cercaban de esta torre
 las puertas y avenidas?

ACUÑA. En secreto,
 de homicida puñal tal vez armados
 sus verdugos la infamia cometieron,
 negando á nuestro amor hasta en su tumba
 verter el llanto de tan justo duelo!
 MARÍA. Es verdad! Es verdad! Pero qué anuncia
 esa campana... dí?... Ya lo presiento!
 Su lúgubre sonido me anonada!..
 Su clamor gutural... Oh justo cielo!
 Ese golpe terrible...

PEDRO. Madre! Madre!

MARÍA. No lo escuchaste tú? Retumba el eco,
 un adios murmurando que me envia...
 es allí... yo lo sé... corramos, Pedro!..

(Al dirigirse á la puerta del foro se presenta el oficial, cerrando tras si.)

OFICIAL. La justicia del rey está cumplida.

ACUÑA. Acogedle, Señor, en vuestro seno!

(Grito de Maria y Pedro, quedando abrazados.)

PEDRO. Madre del corazon!

MARÍA. Hijo del alma!

Asesinos, temblad! Venganza quiero!
 Yo volveré dolor por los dolores
 que me haceis devorar! Todo un infierno
 arde en mi corazon, que ya codicia
 abrasaros á todos en su fuego:

no quedará de la venganza harto
ni del estrago quedará contento,
sin mirar vuestra sangre maldecida
formando lagos á mis ojos mismos.
Rómpace el yugo que á la patria oprime:
sepúltese por siempre en el vil cieno,

y un sol de libertad se alce radiante
que llene con su ley el universo,
que la sangre preciosa allí vertida
el árbol fecundice con su riego,
recordando en la lid, que Juan Padilla,
sucumbió por el pueblo y para el pueblo!

ACUÑA. (El Obispo y Pedro y otros entran por las puertas de los calabozos.)
 Señor! Señor! Si un desgracia es cierta
si ya no existe de mi honor el dueño,
dadas fuerzas también para vengarlos,
no acote el corazón cobardes torcidos,
y temen mi furor, cuantos habien
el mundo faros del universo!
 Oh! (Yendo solo a Pedro y a Pedro.)
 Pedro. Nadie! Nadie!
 María. (Que su lengua sienta
la palabra fatal)
 Pedro. Mi padre ha muerto!
 María. Pero cómo ó por dónde ha sido el suplicio
le han podido llevar, si en son tremendo
nuestras puertas cerraban de esta torre
las puertas y avechadas?
 ACUÑA. En secreto
de homicida para los vez amados
sus verdades la justicia cometieron
negado á nuestro amor hasta en su tumba
verter el llanto de tan justo duelo.
 María. Es verdad! Es verdad! Pero que anuncia
esa campana... di... Ya lo presiento!
 Su lugubre sonido me anonada!
 Su clamor gélido... Oh justo cielo!
 Ese golpe terrible...
 Pedro. Madrel Madrel!
 María. No lo escuchaste tú? Remuda el eco,
an años murmurando que me curia...
 es allí... yo lo sé... corrimos Pedro!
 (Al dirigirse á la puerta del foro se presenta el ofi-
 cial, corriendo tras de él.)
 OFICIAL. La justicia del rey está cumplida.
 ACUÑA. Acogedle Señor, en nuestro seno!
 (Grito de furor y Pedro, quedando abrazados.)
 Pedro. Madre del corazón!
 María. Hijo del alma!
 Asesinos, templad! Venganzas querid!
 Yo volveré dolor por los dolores
 que me hacéis devorar! Todo un infierno
 de en mi corazón, que ya codicia
 abrasaros á todos en su fuego!

OFICIAL. Que viva el pueblo!
 el cadáver de su padre!
 aquel hallará solamente
 vuelve el cielo inocente,
 cuando al lado de su madre
 que deis de amparado.
 llanto no ha por el hijo
 el que en trance tan profuso
 Fortunado
 Adios!
 MADON. Adios!
 nuestro mas sincero amigo
 porque el ser en este mundo
 de nuestro asido profundo,
 Venid y escuchad el lazo
 en el cielo con una!
 PADILLA. Valor, y mostrad
 MADON. Muere en tan corta edad!
 BRAVO. MADON. MADON. MADON.
 OFICIAL. Dios
 que llene con su ley el universo,
 y un sol de libertad se alce radiante

OFICIAL. Vamos.
 PADILLA. Vamos y el echo
 del justo juez que en la altura
 se muestra lo sin mancha,
 descendiendo de repente
 aplasta la impura frente
 del monstruo que nos humilla.
 (Entranse todos corriendo tras las puertas de la tor-
 re: las voces se oían que se oían y el ruido llega hasta
 la puerta de entrada, que el oficial cerró á su salida.)
 Gritos de la justicia.)
 VOSES. Aquí! Aquí!
 OTRA. Pues fortalez
 sin descansar
 OTRA. Buena predial
 OTRA. La mesa: venga la mesal
 OTRA. Redoblen los machos
 OTRA. Guarda que el oxo sale, si
 OTRA. Ya cede
 OTRA. Se torca el rollo
 OTRA. Aparta que viene al suelo
 OTRA. Ya se entrega
 OTRA. Ya cede (Que la puerta)
 ESCENA XI
 DOÑA MARIA. Penas en Gato, pueblo y soldados
 en tropa
 MARIA. Al término feliz de la victoria

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	— buena ventura, t. 5.	3	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	1
A. cuartel desde el convento, t. 3.	6	9	— El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	2
Aranjuez Tembleque y Madrid, 5.	5	13	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2	5	— huersana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Pobre martir! t. 5.	1	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	5	— rival amigo, o. 1.	2	5	Los buleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre! t. 5.	1	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	5	4	— rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	1	3
Ah!! t. 1.	3	5	— Reyd. Pedro I, olo conjurados.	4	8	— hechicera, t. 1.	4	4	Pagars: del exterior, o. 3.	1	3
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	5	3	— marido por fuerza, t. 5.	4	6	— hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.	1	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	— desposado, t. 5.	2	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	1	3
Abenabó, o. 3.	2	8	— asno muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1	3	Rocio la buñolera, o. 1.	1	3
Amores de sopeton, o. 3.	5	3	— Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	2	2	Sara la criolla, t. 5.	1	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	— El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Subir como la espuma, t. 5.	1	3
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	6	Simon el veterano, t. 4 pról.	1	3
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	— mudo, t. 6. c.	2	10	— Virtud y el vicio, t. 3.	2	7	Satanás! t. 4.	1	3
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	— genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5	9	— cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Samuel el Judío, t. 4.	1	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	— despedida ó el amante á dieta, t. 1.	1	3	Será posible? t. 1.	1	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiere a mi muger, t. 1.	2	3	Soy mu... bonito, o. 1.	1	3
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	— que de ageno se viste, o. 1.	2	5	Las dos primas, o. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	1	3
Ben-Leib ó el hijo de la noche, t. 7.	5	11	— carnava! de Nápoles, o. 3.	5	6	La codorniz, t. 1.	2	2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	1	3
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	— Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	2	Tres monostros de una mona, o. 3.	1	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	— Torero de Madrid, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	15	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tentaciones!! t. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1	2	— cosa urge!! t. 1.	1	2	Tres á una, o. 1.	1	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	— l médico de los niños, t. 5.	2	4	— muger de los huevos de oro, t. 1.	1	5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	1	3
Celos maternales, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	5	7	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	2	8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	1	3
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3	2	Too es jasta que me enfae, o. 1.	1	3
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 1.	2	5	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Viva el absolutismo! t. 1.	1	3
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	10	Viva la libertad! t. 4.	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	— sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Una mujer cual no hay dos, o. 1.	1	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la oposi ion, o. 1.	1	2	— torre del águila negra, o. 4.	3	1	Una suegra, o. 1.	1	3
Con titulo y sin fortuna, o. 3.	6	7	Ho meopáticamente, t. 1.	2	2	— flor de la canela, o. 1.	5	8	Un hombre cobarde, t. 3.	1	3
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Hay Providencia! o. 3.	2	5	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	1	3
Des familias rivales, t. 5.	2	8	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	La venganza mas noble, o. 3.	2	3	Un amor insoportable, t. 1.	1	3
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	La serrana, z. 1.	2	2	Un ente susceptible, t. 1.	1	3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8	— Los dos bodas, deseñierta, o. 1.	2	5	Un natural de aprovechada, o. 1.	1	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	1	5	Los toros de Puerto, z. 1.	2	3	Un suicido, o. 1.	1	3
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	1	2	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un viejo verde, t. 1.	1	3
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Jaque al rey, t. 5.	3	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	1	3
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un soldado voluntario, t. 3.	1	3
Droguero y confitero, o. 1.	5	3	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.	1	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	— pluma azul, t. 1.	3	15	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	2	4	Una venganza, t. 4.	1	3
Don Curruto y la colorra, o. 1.	5	5	— batelera, zarz. 1.	1	2	La política de los partidos, o. 5.	2	5	Una esposa culpable, t. 1.	1	3
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	— dama del oso, o. 5.	3	6	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	1	3
D. Rufay Doña Termola, o. 1.	2	6	— ruca y el canamazo, t. 2.	3	6	— La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una base constitucional, t. 1.	1	3
De quien es el niño, t. 1.	2	6	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Ultimo á Dios!! t. 1.	1	3
El dos de mayo!! o. 5.	2	10	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	1	3
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3	8	Un viage alrededor de mi muger, t. 1.	1	3
El espantajo, t. 1.	2	2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	La novia y el pantalon, t. 1.	3	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	1	3
El marido calavera, o. 3.	2	5	La novia de encargo, o. 1.	2	3	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	1	3
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La cámara roja, t. 5 a y 1 pról.	2	10	La diplomacia, o. 5.	4	5	Una pantera de Java, t. 1.	1	3
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Un marido buen mozo, y un feo, 1.	1	3
Economias, t. 1.	4	3	La suegra y el amigo, o. 5.	3	5	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	1	3
El cuello de unacamisa, o. 3.	5	7	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10	Geroma la castañera, o. 1.	1	3
El biolon del diablo, o. 4.	2	3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	5	9	Maridotonio y muger bonita, t. 1.	2	5	El biolon del diablo, o. 1.	1	3
El amor por los balcones, zarz. 1.	2	3	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	11	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	El biolon del diablo, o. 1.	1	3
El marido de ocupación, t. 1.	3	2	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Margarita Caustier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	Todos son raptos, o. 1.	1	3
El honor de la casa, t. 5.	3	7	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	6	11	Mi muger no me espera, t. 1.	5	2	La paga de Navidad, c. 1.	1	3
Eneas, o. 5.	4	11	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Monch, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	1	3
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5	7	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5	15	Martin el guarda-costas, t. 4 y p.	5	12	La batelera, t. 1.	1	3
El veluquero del Emperador, t. 5.	5	8	— Llobreguer, t. 1.	2	5	Mas vale llegar á tiempo querondar un año, o. 1.	3	5	Pero Grullo, o. 2.	1	3
El cielo y el infierno, magia, t. 5.	2	8	— Juan Centellas, o. 3.	2	9	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	5	3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	1	3
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Los Cosacos, t. 5.	3	14	Maria Simon, t. 5.	5	9	La venia del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.	1	3
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	La procesion del niño perdido t. 1.	1	5	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El amor por los balcones, zarz. 1.	1	3
El adivino, t. 2.	4	14	— plegaria de los naufragos, t. 5.	5	10	Narcisito, o.	1	4	El tio Pinini, 1.	1	3
El amor en verso y prosa, t. 2.	5	5	— hija de la favorita, t. 5.	4	7	No te fies de amistades, t. 5.	2	8	El tio Pinini, 1.	1	3
El ahorcado!! t. 5.	5	5	— azucena, o. 1.	2	8	No se farse de compadres, o. 1.	3	3	La fabrica de tabacos, 2.	1	3
El tio Pinini, zarz. 1.	2	5	— meziza, ó Jacobo el cobarde, t. 1.	1	9	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5	El 15 de mayo, 1.	1	3
El tesoro del pobre, t. 3.	4	10	Los muebles de Tomasa, t. 1.	1	9	Oh!!! t. 1.	2	5	D. Esdrújulo, 1.	1	3
El lapidario, t. 5.	4	11	La fabrica de tabacos, zarz. 2.	5	8	Papeles cantan, o. 5.	3	4	El tio Carando, 1.	1	3
El guante ensangrentado, o. 3.	2	5	Lobreguer, t. 1.	2	5	Pedro el marino, t. 1.	2	5	Lino y Lana, 1.	1	3
El tio Carando, z. 1.	4	6	La casa del diablo, t. 2.	2	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	Tentaciones! 4.	1	3
El corazon de una madre, t. 5.	2	6	La noche del Viernes Santo, t. 5.	5	5	Pagar con favor agravo, o. 1.	2	3	La sencillez provinciana, t. 1.	1	3
El canal de S. Martin, t. 5.	5	8	Las minas de Siberia, t. 5.	5	10	Pauto el romano, o. 1.	3	4	La sal de Jesus! 1.	1	3
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5	14	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Pepiya la solerosa, z. 1.	2	3	Es la Chachi, 1.	1	3
El bosque del ajusticiado, t. 1.	1	7	La enredada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 1.	4	4	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Lola la gaditana, 1.	1	3
El amor todo es ardides, t. 2.	1	3	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3	Por veinte napoleones!! t. 1.	1	5	Y las partituras:	1	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	3							El tio Caniyilas, 2.	1	3
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5							La gitanilla de Madrid, 1.	1	3
El juramento, o. 3 y pról.	2	8							Jocó ó el orang-utang, 2.	1	3